

WENHUA ZONGHENG

Revista de pensamiento chino contemporáneo



Junio 2026 | Vol. 4, No. 1

Construir una nueva teoría del desarrollo
desde el Sur Global

Consejo Editorial

Vijay Prashad

Tings Chak

Shiran Illanperuma

Jeff Xiong

Marco Fernandes

Grace Cao

Editores de Wenhua Zongheng

Yang Ping

Tao Qingmei

Lin Yan

Equipo de Publicaciones

Miguel Yoshida

Inés Chen

Kelly Echiburú

Gisela Cernadas

Editorial Batalla de Ideas

Miguel Enrique Stédile

Luiz Felipe Albuquerque

Daniela Ruggeri

Amílcar Guerra

Una colaboración entre:

文化纵横

tricontinental



Arte: Instituto Tricontinental de Investigación Social

Editorial

04 | La praxis del desarrollo en el Sur Global

Qin Beichen (秦北辰), Jing Jun (景军)

09 | Construir una nueva teoría del desarrollo desde el Sur Global

Li Xiang (李响)

22 | China y la electrificación del Sur Global: el caso de Pakistán

Feng Chao (冯超)

35 | La industria manufacturera de la Ruta de la Seda: una vía alternativa hacia la globalización

Wang Li (汪力)

47 | Reseña: Cómo el marxismo japonés moldeó a un economista taiwanés

La praxis del desarrollo en el Sur Global

Vivimos en un interregno. El orden neoliberal que reorganizó la producción y el pensamiento globales desde la década de 1980 ha perdido su legitimidad, incluso entre sus propios arquitectos. El Consenso de Washington -que pregona austeridad fiscal, liberalización comercial, privatización, subordinación del Estado a la “disciplina” del mercado- ha sido repudiado no solo por las estadísticas de estancamiento en África y América Latina, sino por el comportamiento del propio Norte Global, que ahora sigue abiertamente políticas industriales y proteccionismo, mientras niega las mismas al Sur Global.

Sin embargo, el interregno es precisamente lo que hace que el momento presente sea tan peligroso: el viejo orden decae sin morir, y el nuevo aún no puede nacer. El Sur Global navega en una coyuntura donde las reglas del juego están siendo reescritas por las mismas potencias que las escribieron la primera vez, solo que ahora con instrumentos abiertamente coercitivos, desde “aranceles recíprocos” hasta nuevos tratados desiguales, pasando por sanciones y ataques decapitantes.

Es en esta coyuntura que deben leerse los cuatro textos de este número de *Wenhua Zongheng*. En conjunto, constituyen una contribución china emergente a la teoría y la práctica de la modernización en el Sur Global. El hilo que los une no es cultural ni ideológico en sentido estricto. Es resueltamente material: cada texto se ocupa de preguntas concretas acerca de cómo los Estados construyen capacidad productiva, aseguran las condiciones de su propia reproducción y resisten la subordinación a un orden internacional diseñado para su subdesarrollo permanente.

Qin Beichen y Jing Jun, en “Construir una nueva teoría del desarrollo desde el Sur Global”, proporcionan el andamiaje teórico de todo el número. Demuestran que el Consenso de Washington nunca fue solamente un conjunto de prescripciones económicas. Fue una construcción ideológica que logró combinar exitosamente la libertad del capital con la libertad misma, deslegitimando cualquier acción estatal que amenazara los márgenes de ganancia de las empresas multinacionales. Instrumentalizó las instituciones internacionales, el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y los mecanismos de solución de disputas incorporados en los acuerdos comerciales, para oponerse a las estrategias de desarrollo autónomas del Sur Global. Las consecuencias están documentadas con precisión: desindustrialización prematura en toda África y América Latina, acumulación de mano de obra en

sectores de servicios de baja productividad, vaciamiento de la capacidad estatal y clausura de la vía histórica que siguió toda economía actualmente industrializada. Los autores sostienen con razón que esto no fue un fracaso del neoliberalismo, sino su logro. El subdesarrollo sistemático de las economías periféricas es la condición previa, no el subproducto desafortunado, de la acumulación que ocurre en el centro (Norte Global).

Lo que resulta especialmente valioso en la contribución de Qin y Jing es su identificación de los tres obstáculos estructurales que enfrenta el *catch-up* posneoliberal: las tendencias de ahorro de mano de obra de la tecnología digital en la manufactura, el control oligopólico de las empresas multinacionales sobre los activos intangibles (patentes, datos, valor de marca, protocolos de cadena de suministro), y la intensificación de la competencia geopolítica entre grandes potencias, que comprime el espacio de política disponible para los gobiernos del Sur Global. Estas no son crisis separadas, sino un sistema unificado de restricciones. La tarea que plantean para el Sur Global es, consecuentemente, ambiciosa. No se trata de corregir los excesos neoliberales dentro de un marco existente, sino de construir un paradigma teórico completamente nuevo, arraigado en las experiencias del Sur Global, centrado en la producción y el empleo más que en la eficiencia del intercambio y transparente acerca del papel constitutivo del Estado en toda industrialización históricamente exitosa.

Es precisamente esta exigencia teórica, la de una explicación fundamentada y materializada de cómo los Estados desarrollan las fuerzas productivas, la que el texto de Li Xiang, “China y la electrificación del Sur Global: el caso de Pakistán”, intenta responder en el nivel de la práctica. Pakistán no es un estudio de caso abstracto, sino un sitio de diagnóstico. Aquí, la herencia colonial es inusualmente legible: la inversión en infraestructura británica fue explícitamente diseñada para conectar puertos con las regiones del interior, fuentes de materias primas, en lugar de construir una economía doméstica integrada. Los ferrocarriles que convirtieron a la India británica en la cuarta red ferroviaria más grande del mundo eran corredores comerciales coloniales, no infraestructura de desarrollo nacional. Pakistán heredó esta lógica punto a línea, incluyendo sus consecuencias políticas: una red eléctrica que concentra la distribución en las grandes ciudades y centros militares, dejando a las regiones periféricas desatendidas.

El aporte de la experiencia y las capacidades de China a esta situación no es únicamente la electricidad, sino la reorganización material de las relaciones Estado-sociedad. Li Xiang es más penetrante cuando distingue entre “poder despótico” y “poder infraestructural”. El primero caracteriza la autoridad jerárquica de arriba abajo. El segundo, la penetración del Estado, en red y negociada, a través de la sociedad, a nivel del hogar y la aldea. Las grandes represas y centrales hidroeléctricas encarnan el poder despótico. Las redes, y sobre todo la generación fotovoltaica distribuida, constituyen el poder infraestructural. La idea de que los paneles fotovoltaicos están reemplazando a los generadores diésel en los asentamientos informales de Lahore, permitiendo a los agricultores alimentar sus sistemas de riego con paneles de energía solar y poniendo microrredes independientes a disposición de las comunidades excluidas de los servicios eléctricos formales, no es una historia sobre energía limpia. Es una historia sobre la expansión material de la capacidad del Estado desde abajo, la extensión

del alcance infraestructural del Estado pakistaní a espacios sociales que el colonialismo dejó deliberadamente sin integrar.

La lección estratégica aquí se generaliza poderosamente. La combinación de infraestructura centralizada a gran escala (que concentra el poder estatal e impulsa la demanda industrial) con tecnología descentralizada distribuida (que democratiza el acceso y construye el tejido social del desarrollo) ofrece un modelo de dos vías para la construcción de capacidad estatal. Esta alude directamente a las condiciones fragmentadas y de herencia colonial de gran parte de África subsahariana, el sur y sudeste asiático, y partes de América Latina. El Corredor Económico China-Pakistán es, desde esta perspectiva, no solo una relación de inversión bilateral, sino un laboratorio para un nuevo modo de cooperación Sur-Sur para el desarrollo; uno que explícitamente apunta a fortalecer la capacidad estatal en lugar de erosionarla, como históricamente han hecho las condicionalidades de los préstamos multilaterales del Norte.

El texto de Feng Chao, “La industria manufacturera de la Ruta de la Seda: una vía alternativa hacia la globalización”, examina una dimensión complementaria de la misma problemática: no la infraestructura energética, sino la arquitectura de la producción industrial. El modelo de industria manufacturera de la Ruta de la Seda que Feng propone (empresas chinas que construyen redes manufactureras transnacionales en Vietnam mediante inversión extranjera directa, transferencia tecnológica e integración de cadenas industriales) se presenta como una respuesta a la crisis de la desglobalización y al intento sistemático de Estados Unidos de utilizar la hegemonía tecnológica, los regímenes de propiedad intelectual y las barreras arancelarias para congelar el desarrollo industrial de China. Estas no son medidas comerciales neutrales en ningún sentido. Son instrumentos de contención hiperimperialista, diseñados para impedir el surgimiento de redes de producción transnacionales que puedan ofrecer a los países del Sur Global una alternativa a la dependencia de las cadenas de valor corporativas del Norte Global.

La contribución más significativa de Feng es el concepto de “país de origen móvil”: la idea de que las empresas chinas pueden construir ecosistemas fuertemente localizados en Vietnam y, por extensión, en toda la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) y más allá, logrando una genuina creación de valor agregado, transferencia tecnológica, desarrollo de la fuerza laboral y mejora industrial, en lugar de simplemente reubicar el ensamblaje intensivo en mano de obra para aprovechar el arbitraje arancelario. El argumento es que la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI por su sigla en inglés) puede funcionar como un marco para una integración productiva genuina, una que sirva a las estrategias de industrialización de los países receptores en lugar de subordinarlos a las demandas de exportación del país inversor.

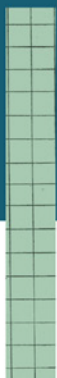
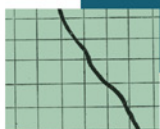
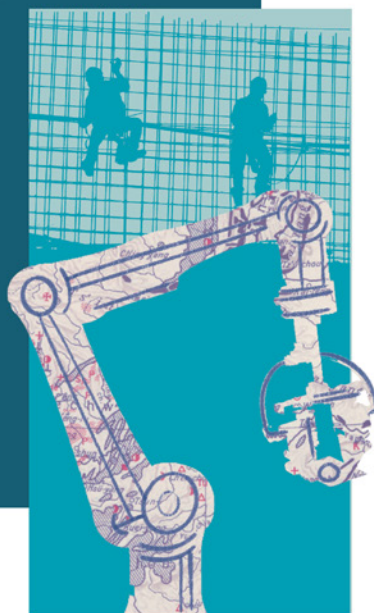
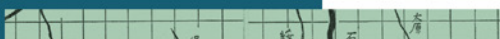
La pregunta de si la expansión industrial china en Vietnam y en otros lugares replica la lógica extractiva de las oleadas anteriores de inversión extranjera, o transfiere genuinamente capacidad productiva y tecnológica a las economías receptoras, es precisamente la pregunta que distingue a la cooperación Sur-Sur de una nueva variante de la dependencia. La respuesta de Feng no es concluyente, pero el marco analítico que ofrece, centrado en la fuerte localización, las proporciones de valor agregado doméstico, el desarrollo de la fuerza laboral y la

construcción de conglomerados de suministro establecidos localmente, brinda los criterios mediante los cuales puede evaluarse el carácter progresivo o regresivo de cualquier relación de inversión específica. Para los movimientos y gobiernos de todo el Sur Global, esto tiene un valor práctico considerable.

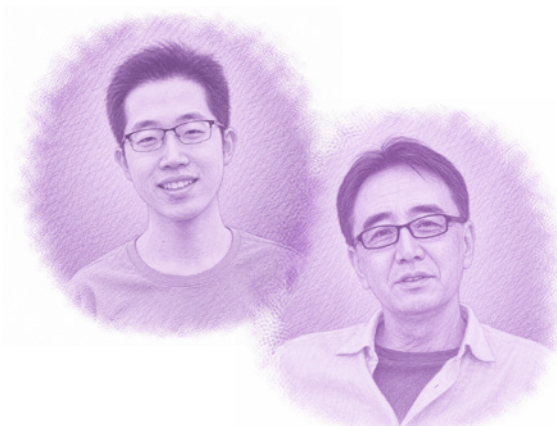
Finalmente, la reseña de Wang Li sobre la biografía intelectual que Qiu Shijie dedica a Liu Shinkei, un economista taiwanés, ilumina la profundidad histórica de estos debates de maneras inesperadas. La trayectoria intelectual de Liu, desde las teorías marxistas japonesas de la “no transición”, pasando por encuentros con la teoría de la dependencia y el análisis del sistema-mundo, hasta un retorno final hacia la teoría del desarrollo endógeno y el nacionalismo económico, no es solo un episodio en la historia de las ideas. Es un mapa comprimido de los dilemas teóricos que aún enfrenta el Sur Global. Lo que Wang Li recupera de esta trayectoria es la tensión productiva misma: la insistencia en que comprender cualquier economía particular requiere tanto el rigor del análisis de clase interno como la honestidad acerca de su integración en un sistema mundial estructuralmente desigual. Ni las teorías del desarrollo endógeno ni la teoría del sistema-mundo son suficientes por sí solas. La síntesis dialéctica, una teoría de cómo las fuerzas de clase endógenas interactúan con las estructuras de la acumulación global, sigue siendo el proyecto inconcluso.

A lo largo de los cuatro textos, emerge un argumento convergente con creciente claridad. La construcción de una nueva teoría del desarrollo para el Sur Global requiere, simultáneamente, una ruptura teórica con los marcos epistémicos del Norte que naturalizan la subordinación de los Estados del Sur, el despliegue activo del poder estatal para desarrollar las fuerzas productivas, con la manufactura en el centro, el uso estratégico de la cooperación Sur-Sur como vehículo para construir capacidad estatal en lugar de crear nueva dependencia, y la recuperación de las tradiciones intelectuales del propio Sur Global como recursos para una teoría del desarrollo genuinamente del Sur.

Los textos aquí reunidos no ofrecen un programa completo, pero brindan las herramientas para pensar el problema en toda su complejidad: ya sea la desideologización teórica de la economía del desarrollo, la relación entre la gran infraestructura y la capacidad estatal, las condiciones bajo las cuales la cooperación industrial transnacional sirve o socava el desarrollo de las naciones receptoras, o la larga historia del compromiso marxista con el problema del desarrollo tardío. Quienes contribuyen a este número participan en la construcción de un patrimonio teórico común que pertenece, por derecho de experiencia y necesidad, al Sur Global.



Construir una nueva teoría del desarrollo desde el Sur Global



Qin Beichen (秦北辰) está realizando un doctorado en el Instituto de Estudios Internacionales y Regionales de la Universidad Tsinghua. Su investigación se centra en el desarrollo industrial y la economía digital en el Sudeste Asiático. Sus publicaciones han aparecido en *Contemporary Asia-Pacific Studies*, *Foreign Affairs Review*, *Chinese Public Administration*, *Southeast Asian Studies* y otras revistas. Como investigador visitante en la Universidad Ateneo de Manila y estudiante doctoral visitante en la Universidad de Malaya, realizó un extenso trabajo de campo en el Sudeste Asiático. Actualmente es miembro del Foro Juvenil de Estudios Regionales.

Jing Jun (景军) es profesor de Sociología y director del Centro de Investigación en Salud Pública de la Universidad Tsinghua. Obtuvo su doctorado en Antropología Social en la Universidad de Harvard en 1994. Anteriormente fue profesor titular asociado en la City University of New York [Universidad Municipal de Nueva York]. Su libro *The Temple of Memories: History, Power, and Morality in a Chinese Village* [El templo de los recuerdos: historia, poder y moralidad en un pueblo chino] fue publicado por Stanford University Press en 1996. Su investigación ha abarcado la memoria histórica, el reasentamiento inducido por represas, los movimientos de protesta ambiental, la nutrición y las prácticas de alimentación infantil, el suicidio y el VIH/SIDA. Su investigación actual se centra en cuestiones sociales y de políticas de salud pública.

Las teorías del desarrollo no solo explican la actividad económica humana, también la configuran al influir en las expectativas colectivas y en la formulación de políticas. Aunque las teorías económicas neoliberales originadas en el Norte Global llegaron a dominar los discursos del desarrollo, sus propuestas de políticas retrasaron considerablemente los esfuerzos del Sur Global de modernización económica y *catch-up*.¹ En los últimos años, los fundamentos teóricos del neoliberalismo (el fundamentalismo de mercado) y sus políticas (el Consenso de Washington) han perdido credibilidad, lo que ha impulsado al Sur Global a explorar caminos de desarrollo impulsados por el Estado. Sin embargo, sintetizar los fracasos del neoliberalismo, abordar los desafíos posneoliberales y buscar alternativas sigue siendo crucial para que el Sur Global lleve adelante un proceso continuo de *catch-up* económico con el Norte Global. En este afán, es imperativo evitar la dependencia de las “teorías del

¹ Nota editorial: en economía, el *catch-up* refiere al proceso donde las economías de bajos ingresos crecen a tasas más aceleradas que las economías avanzadas, de modo que alcanzan niveles similares de PBI per cápita. El *catch-up* no refiere únicamente a un proceso de convergencia en cuanto a niveles de ingreso, también incluye la convergencia en cuanto al uso y desarrollo de tecnología en la producción. En este artículo utilizaremos el término en inglés para preservar el concepto indicado por los autores.

norte” y desarrollar “teorías del sur” arraigadas en las prácticas y experiencias del propio Sur Global.²

Auge y caída del neoliberalismo

La definición precisa del neoliberalismo puede ser objeto de debate, pero sus principios centrales son irrefutables: “más mercado (menos Estado) trae prosperidad” (Venugopal, 2015: 165-187). Las bases del neoliberalismo radican en teorías económicas de rasgos fundamentalistas de mercado, las cuales postulan que el libre flujo de mercancías, capital y fuerza de trabajo genera una mayor eficiencia y bienestar. A niveles nacionales, esto implica que minimizar toda forma de intervención estatal en el mercado debería aumentar automáticamente las tasas de crecimiento económico. A nivel internacional, el neoliberalismo postula que la globalización (una mayor integración económica entre naciones) es una estrategia de beneficio mutuo para los países tanto del Sur Global como del Norte Global. La propuesta política del neoliberalismo es el Consenso de Washington, que confina el papel del Estado a proveer infraestructura básica, educación y protección de los derechos de propiedad. En concreto, las políticas económicas internas deberían priorizar la desregulación (reducir las distorsiones gubernamentales en todos los sectores para permitir que el mercado y las señales de precios funcionen efectivamente), mientras que las políticas económicas externas deberían centrarse en la liberalización (reducir las barreras a la inversión y eliminar los obstáculos arancelarios y no arancelarios al libre comercio).

En la década de 1980, el neoliberalismo se impuso en los discursos dominantes del desarrollo a través de una alianza entre los grupos empresariales estadounidenses y la entonces marginalizada escuela neoliberal. Durante la crisis de la deuda del Tercer Mundo, en 1982, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional introdujeron los Programas de Ajuste Estructural (PAE) como condición para los préstamos, obligando a las naciones receptoras a implementar austeridad fiscal, liberalización comercial, desregulación económica y privatización. Posteriormente, los PAE fueron impuestos ampliamente en Asia y África, convirtiéndose efectivamente en “una campaña para reducir el Estado” en el Sur Global (Kholi, 2019). Además, Estados Unidos impulsó numerosos acuerdos multilaterales y bilaterales de inversión y propiedad intelectual que salvaguardaban de manera asimétrica los intereses de las corporaciones multinacionales estadounidenses (y de otros países desarrollados) frente a las naciones del Sur Global. Paralelamente, la noción de que “más mercado (menos Estado) trae prosperidad” ganó legitimidad ideológica como una visión de consenso. Los informes de las organizaciones internacionales desestimaban la política industrial por considerarla ineficaz, reduciendo el éxito de la industrialización liderada por el Estado en Asia Oriental a explicaciones simplistas como la mercantilización o la liberalización comercial. En 2002, *The New York Times* llegó a declarar: “Los países que abren sus economías y minimizan los roles gubernamen-

² Las “teorías del sur” suelen adoptar una postura que va desde la revisión o el cuestionamiento hasta la crítica o la negación de las “teorías del norte” generadas en los países occidentales. (Jing, 2023: 28-52).

tales inevitablemente lograrán un crecimiento económico más rápido y niveles de ingresos crecientes” (Uchitelle, 2002).

Sin embargo, el neoliberalismo no ha logrado brindar la prosperidad que prometió. Los países del Sur Global que adoptaron las propuestas políticas al estilo del Consenso de Washington, ya sea voluntariamente o por coerción, han experimentado una pronunciada volatilidad económica, un crecimiento desacelerado, un desempleo creciente y una desigualdad social en aumento. Más grave aún, el Sur Global no ha logrado el *catch-up* con el Norte Global bajo el neoliberalismo. Desde la década de 1990, solo un puñado de economías ha logrado transitar con éxito hacia un estatus de altos ingresos, mientras la gran mayoría de los países del Sur Global permanecen atrapados en un estatus de ingresos medios o bajos.³ En cuanto al Norte Global, Estados clave como Estados Unidos y el Reino Unido han llevado a cabo una agresiva privatización interna y una desregulación del mercado laboral desde finales del siglo XX. El consiguiente aumento de la desigualdad de ingresos y riqueza ha alimentado el descontento social y la inestabilidad política. Pero en los últimos años, el Norte Global ha sido testigo de un resurgimiento de la política industrial, evidenciado por la Ley de Reducción de la Inflación de EE. UU., el uso de aranceles recíprocos y las intervenciones estratégicas de la Unión Europea (UE) en las industrias de vehículos eléctricos y semiconductores. En resumen, las experiencias tanto de los Estados del norte como del sur han erosionado sustancialmente los fundamentos teóricos y el atractivo político del neoliberalismo.

Si bien el orden neoliberal ha enfrentado un escepticismo creciente desde la crisis financiera mundial, economistas de la corriente dominante han comenzado a utilizar el concepto de “falla de mercado” para justificar políticas industriales que apoyan el desarrollo de industrias estratégicas (con representantes como Joseph Stiglitz y Dani Rodrik). Estos argumentos han obtenido una atención y discusión generalizada dentro de la economía dominante, un escenario que habría sido inimaginable en la década de 1990. En términos de práctica política, los países del Sur Global han comenzado activamente a explorar caminos de *catch-up* liderados por el Estado y adaptados a sus contextos nacionales. Muchos líderes del Sur Global han rechazado explícitamente los arreglos políticos al estilo del Consenso de Washington y han abogado públicamente por un rol activo del Estado en áreas como la distribución del ingreso, la inversión extranjera y la planificación industrial (*The Economist*, 2021).

³ En efecto, el crecimiento de estos países (regiones) para *catch-up* con los demás tiene poco que ver con el orden de desarrollo global neoliberal: entre ellos se encuentran Corea del Sur, la provincia de Taiwán y China continental, que lograron una rápida industrialización liderada por el Estado y que ya se encontraban muy cerca del umbral de ingresos altos a finales de la década de 1990. En este grupo también se encuentran Polonia y la República Checa, que crecieron gracias a la integración en la UE y a su efecto derrame, y Arabia Saudita y Omán, que se beneficiaron de las ganancias del oligopolio de los recursos petrolíferos y del gas. Entre los países atrapados, menos de una décima parte de los de ingresos medios siguen teniendo potencial para el *catch-up* (es decir, mantener un ingreso per cápita estable por encima de dos tercios del nivel umbral). Sin embargo, excluyendo a China, este grupo tiende a caer en la “trampa del ingreso medio”.

La industrialización liderada por el Estado sigue siendo fundamental

Los fracasos del neoliberalismo dejan en claro que la industrialización impulsada por el Estado es indispensable para que el Sur Global logre su *catch-up*. Los mecanismos de mercado por sí solos no pueden superar las barreras nacionales e internacionales. Los gobiernos proactivos son fundamentales para el crecimiento del sector manufacturero. El fracaso del *catch-up* económico en la era neoliberal nos deja tres lecciones clave:

El papel irremplazable de la manufactura. La perspectiva pesimista sobre el *catch-up* económico bajo la influencia del neoliberalismo surge en gran medida del estancamiento de la manufactura en el Sur Global. Históricamente, la división económica global Norte-Sur fue resultado de las disparidades en la industrialización. Esta ha servido de base para la gran mayoría de las economías que han logrado *catch-up* económico. Bajo el orden neoliberal, África y América Latina, regiones con un desempeño deficiente en *catch-up*, son también las más afectadas por la desindustrialización prematura. En muchos países dentro de estas regiones, la fuerza laboral se ha acumulado en consecuencia en sectores de servicios de bajo nivel, caracterizados por un bajo valor agregado y una alta proporción de empleo informal, mientras que el capital se ha canalizado hacia actividades especulativas o de búsqueda de rentabilidad en áreas como los recursos naturales, las finanzas y el sector inmobiliario. Estas naciones pueden experimentar un crecimiento rápido cuando los precios mundiales de las materias primas sean altos y las tasas de interés bajas, pero entran rápidamente en crisis cuando la demanda agregada de los países desarrollados es insuficiente o los principales bancos centrales suben las tasas de interés. Es este patrón de crecimiento altamente volátil el que impide que estos países logren una convergencia sostenida con los niveles de ingreso de los países industrializados (Aiyar et al., 2018: 22-37). En contraste, China, el ejemplo más alentador de *catch-up* económico en las últimas cuatro décadas, se caracteriza por un sector manufacturero que ha experimentado una expansión continua en cuanto a escala y mejora tecnológica. Algunos argumentan que en la era de la tecnología digital, el sector de servicios puede reemplazar a la manufactura como motor de *catch-up* económico, una visión aparentemente corroborada por el rápido crecimiento de los servicios en países como la India, Filipinas, Ruanda y Kenia. Sin embargo, los servicios de alto valor agregado (por ejemplo, investigación y desarrollo, gestión de la producción y almacenamiento electrónico) permanecen intrínsecamente vinculados a la manufactura, lo que dificulta que logren una expansión a gran escala de forma aislada. Además, no hay precedentes históricos de un *catch-up* económico exitoso impulsado únicamente por el sector de servicios.⁴

⁴ En algunos debates sobre la economía de servicios se producen errores de interpretación. Por ejemplo, según datos de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI), los países con mayor producción manufacturera per cápita del mundo son Suiza y Singapur (a menudo consideradas economías de servicios), que siguen ocupando posiciones de liderazgo mundial en sectores manufactureros como maquinaria, electrónica, equipos de precisión o productos químicos de uso industrial.

La necesidad de una política industrial liderada por el Estado. El orden neoliberal limitó la voluntad y la capacidad de los Estados para apoyar el desarrollo industrial, conduciendo al estancamiento de la industrialización en el Sur Global. A raíz de las crisis económicas y financieras, muchas naciones fueron empujadas hacia reformas al estilo del Consenso de Washington: empresas estatales vitales fueron privatizadas, se levantaron los controles sobre el capital transfronterizo y los tipos de cambio, los aranceles fueron drásticamente reducidos y se prohibieron herramientas políticas como las cuotas de importación o las transferencias obligatorias de tecnología. Por ejemplo, la tasa arancelaria ponderada de la India sobre productos manufactureros cayó abruptamente del 42% al 12,7%, entre 1992 y 2005, y la liberalización económica propició que empresas oligárquicas y captadoras de renta aparecieran en sectores como la minería, las telecomunicaciones y la energía. Esto dejó al gobierno de la India sin los recursos ni la voluntad para apoyar continuamente el desarrollo de sectores manufactureros como el automotriz y el farmacéutico (Naseemullah, 2017). No obstante, detrás de casi todos los procesos de *catch-up* económico exitosos de la historia, el Estado ha utilizado la política industrial para movilizar y guiar recursos hacia el sector manufacturero. Los países del Sur Global que carecen de acción estatal proactiva han experimentado una inversión insuficiente en manufactura (por ejemplo, debido a la alta incertidumbre para las empresas privadas) y conflictos de interés en torno a la manufactura (por ejemplo, las élites de los sectores financiero y mineral a menudo obstruyen el desarrollo manufacturero).

La dependencia extranjera obstaculiza el mejoramiento. La división internacional del trabajo dentro del orden neoliberal se basa en la producción fragmentada. Por lo tanto, los países del Sur Global quedan fácilmente atrapados en actividades productivas de bajo valor agregado. Los países del Sur Global que participan en la división internacional del trabajo dependen en gran medida de productos intermedios y maquinaria importados. Son incapaces de obtener el capital y la tecnología necesarios para mejorar. Por ejemplo, la tasa de utilización de componentes locales en las zonas francas industriales orientadas a la exportación de América del Sur es solo del 3% al 9% (en República Dominicana, es del 0,0001%) (Hauge, 2019: 2071-2091). La razón de esta situación es la falta de voluntad de los inversionistas internacionales para el mejoramiento. Su incentivo es asignar la inversión a nivel regional, o incluso mundial, para reducir costos, y no tienen intención de ayudar a los países del Sur Global a elevar su nivel tecnológico. Si una empresa de un país del Sur Global amenaza sus actividades productivas de alto valor agregado (como investigación y desarrollo, fabricación de bienes de capital, gestión de la cadena de suministro, comercialización de productos, etc.), las corporaciones multinacionales utilizan diversos medios para limitar el potencial de mejoramiento, como restringir el suministro de bienes de capital y componentes, aumentar drásticamente los precios o presentar demandas a través de los mecanismos de solución de controversias entre inversionistas y Estados. En realidad, todos los casos exitosos de *catch-up* económico a través de la historia se han basado en empresas nacionales cuyas actividades productivas centrales se ubican dentro de su propio país. Las empresas nacionales tienen naturalmente el incentivo de obtener mayores ganancias mediante el mejoramiento de sus actividades productivas hacia aquellas de mayor valor agregado. Por ejemplo, en Corea del Sur, la provincia de Taiwán y China continental, las empresas locales de sectores como el electrónico han participado en la producción transnacional a través de actividades de menor valor agregado,

ascendiendo gradualmente en la cadena industrial para aumentar el valor agregado nacional. Así mismo, no existe ningún caso en el que se haya logrado un *catch-up* económico basándose únicamente en inversión extranjera (Naseemullah, 2022: 82-11). Por lo tanto, los gobiernos deberían proporcionar activamente recursos y oportunidades a las empresas nacionales para mejorar la manufactura mediante políticas industriales.

Desafíos para el *catch-up* económico en la era posneoliberal

Los formuladores de políticas en el Sur Global han comenzado a reconocer las limitaciones de la teoría y práctica neoliberales, y han recurrido a promover la industrialización liderada por el Estado. Sin embargo, lograr este objetivo en la era posneoliberal no es fácil. Los países del Sur Global enfrentan al menos tres obstáculos interconectados: la tecnología digital, las empresas oligárquicas y la competencia entre grandes potencias. La interacción entre estos tres factores impone exigencias extremadamente elevadas a los gobiernos del Sur Global en materia de inversión de recursos, lo que dificulta considerablemente que cada país avance de forma independiente en su *catch-up* económico.

La tecnología digital reduce la mano de obra que absorbe la industria manufacturera. La tecnología en la manufactura tiene una clara tendencia a ahorrar mano de obra. Por ejemplo, durante su período de rápida industrialización, la proporción de empleo del sector manufacturero en Europa y EE. UU. era cercana al 40%, mientras que actualmente en Vietnam (un país con un desempeño industrial relativamente destacado) es solo del 18% (Qin y Hu, 2023: 28-37). Esta tendencia provocará una serie de reacciones en cadena. Históricamente, la industrialización a menudo creaba un gran número de oportunidades de empleo estables, cultivando así grupos sociales que apoyaban la expansión manufacturera. Sin embargo, el desarrollo de la tecnología digital está reduciendo gradualmente el tamaño de este grupo beneficiario y, en consecuencia, aumentando la dificultad para que el Estado obtenga apoyo de diversos grupos sociales para su política industrial (Rodrik, 2022a). A nivel internacional, el atractivo para los inversionistas de la mano de obra barata en los países del Sur Global puede verse debilitado significativamente, lo que podría conducir a una competencia intensa y a suprimir aún más el valor agregado que los países del Sur Global pueden obtener.

Además, la tecnología digital aumenta la inversión requerida para su mejoramiento. El mecanismo de mejora de la productividad de la Cuarta Revolución Industrial proviene de la interconexión de numerosos dominios. Las islas digitales en dominios aislados (independientemente de su nivel de avance tecnológico) dificultan que los países del Sur Global disfruten verdaderamente de los dividendos de las nuevas tecnologías. En otras palabras, discutir sobre el *Internet of Things* [internet de las cosas], la inteligencia artificial (IA) y el análisis de *big data* [macrodatos] en una economía que no ha implementado el uso de internet o popularizados sensores, carece de sentido. No obstante, la popularización de sensores, la conectividad de red y la formación en habilidades digitales, en un sentido general, requieren una acción proactiva de los gobiernos de los países del Sur Global. Por lo tanto, el avance de la tecnología digital

hace que la tarea de promover la interconectividad básica en estos países sea cada vez más urgente.

Las empresas oligárquicas reducen los márgenes de ganancia de los países del Sur Global.

Bajo el orden neoliberal, los gobiernos de los países desarrollados, liderados por EE. UU., se mostraron dispuestos a firmar acuerdos de libre comercio bilaterales y multilaterales con los países del Sur Global. Pero estos acuerdos establecieron el estatus oligopólico o incluso monopólico de las corporaciones multinacionales. Actualmente, los ingresos de las empresas oligárquicas de los países industrializados ya son comparables al PIB de muchos países del Sur Global. Estas empresas han logrado dominar las cadenas mundiales de valor a través del diseño de productos, los estándares de fabricación, la gestión de procesos y la logística de mercado. Así son capaces de reducir los márgenes de ganancia de los países del Sur Global. Apple Inc. representa esta tendencia: no realiza ninguna actividad manufacturera, gana el 58% del valor de su producto final, mientras que la parte obtenida por las actividades productivas intensivas en mano de obra es solo del 1,8% (Clelland, 2014: 82-111). En la era posneoliberal, es muy probable que las ganancias asimétricas de las corporaciones multinacionales continúen aumentando. Una característica prominente de las actividades manufactureras en la era digital es el aumento de la densidad de activos intangibles. En comparación con los activos tangibles, las corporaciones multinacionales tienen un monopolio aún más fuerte sobre los activos intangibles.⁵ Actualmente, el coeficiente de Gini de tenencia de patentes entre diferentes países es cercano a 0,85 (muy superior al nivel de desigualdad de ingresos en cualquier país), y la gran mayoría de los centros de almacenamiento de datos y casi todas las marcas influyentes también se ubican en países industrializados. Las corporaciones multinacionales pueden obtener ganancias excesivas basadas en su monopolio sobre los activos intangibles. Por ejemplo, en 2021, los ingresos por regalías de patentes de los países desarrollados fueron más de 20 veces mayores que los de países del Sur Global, siendo 405.500 millones de dólares para los primeros y solo 20.000 millones de dólares para los segundos. Ante este telón de fondo de oligopolio corporativo multinacional, es muy difícil para los países del Sur Global desarrollar su sector manufacturero.

La geopolítica aumenta la incertidumbre de la convergencia económica. Primero, la competencia entre grandes potencias crea el riesgo de una mayor “fragmentación” de la economía mundial. Es decir, la división del mundo en diferentes módulos de ideología, estándares técnicos, sistemas de pago, monedas de reserva y sistemas comerciales. Esta división significa que los países del Sur Global pueden necesitar comprar bienes intermedios y de capital a precios más altos y, al mismo tiempo, les resulta más difícil acceder a los mercados de bienes finales para insertar su producción nacional. Estas condiciones adversas requieren más apoyo gubernamental (por ejemplo, subsidiando las importaciones de maquinaria y las exportaciones de productos). Segundo, la probabilidad de turbulencias económicas y financieras ha aumentado drásticamente. El conflicto entre Rusia y Ucrania y las sanciones posteriores

⁵ Los activos intangibles se refieren a recursos no físicos basados en el conocimiento que abarcan: (1) propiedades intelectuales que añaden valor (por ejemplo, patentes, derechos de autor, secretos comerciales), (2) conocimientos incorporados en sistemas de información digitales (por ejemplo, conjuntos de datos, algoritmos de software) y (3) conocimientos operativos institucionalizados en prácticas empresariales (por ejemplo, protocolos de la cadena de suministro, gestión del valor de marca).

causaron que los precios mundiales del trigo aumentaran repentinamente un 37% en 2022, desencadenando crisis alimentarias en algunos países del norte de África y el sur de Asia (ABDPost, 2022). Mientras tanto, las prohibiciones administrativas relacionadas con el comercio se dispararon de menos de 1.000 en 2019 a cerca de 3.000 en 2022 (Georgieva, 2023). Tales eventos exigen que el Estado tenga reservas financieras suficientes para evitar el colapso de la economía nacional. Estas incertidumbres reducen el volumen de recursos que los Estados del Sur Global pueden invertir en el desarrollo manufacturero porque más recursos deben reservarse para responder a choques externos. Tercero, aunque existen puntos de vista de que el “desacoplamiento” y la “eliminación de riesgos” podrían traer oportunidades de transferencia industrial a algunos países del Sur Global, estas transferencias aún se concentran en actividades productivas intensivas en mano de obra. El crecimiento del comercio de países del Sur Global con EE. UU. ya ha desencadenado acciones hostiles del gobierno de Donald Trump. En otras palabras, los beneficios que la transferencia industrial puede traer también pueden ser relativamente limitados (Qin y Wang, 2025: 3-26).

Hacia una teoría de la modernización económica del Sur Global

Como señala el economista Dani Rodrik: “Hoy nos encontramos en plena transición para alejarnos del neoliberalismo, pero lo que lo sustituirá es muy incierto” (Rodrik, 2022b: 1-3). La simple narrativa neoliberal de que “más mercado (menos Estado) trae prosperidad” está perdiendo su atractivo y credibilidad en el Sur Global. Sin embargo, una nueva teoría aún no ha madurado. Para el *catch-up* económico en la era posneoliberal, el Sur Global debe evitar la dependencia acrítica y la adopción total de teorías económicas del Norte Global. Es imperativo formular una teoría del Sur Global de la modernización económica, basada en las prácticas y sabiduría de sus propias naciones (Jing y Gao, eds., 2024). La experiencia de China, un miembro del Sur Global con el récord más rápido de *catch-up* económico, puede servir como un punto de referencia decisivo. Específicamente, dicha formulación debería implicar al menos tres dimensiones de acción.

Primero, es imperativo abogar por la desideologización de la teoría del desarrollo. La evolución de las ciencias sociales en EE. UU. siempre ha estado profundamente entrelazada con los valores sociales del individualismo, el liberalismo y el universalismo (Ross, 1991). Los proponentes y beneficiarios del orden neoliberal han logrado fusionar sus fundamentos teóricos con estos valores sociales. En consecuencia, quienes se oponen al libre comercio, la libre inversión o los mercados libres, suelen ser tachados de portavoces en defensa de intereses lucrativos o de herejes que se desvían de la ortodoxia. Sin embargo, como famosamente argumentó Karl Polanyi, el “*laissez-faire* fue planificado” (Polanyi, 1944: 147). La “libertad” en tales teorías se refiere únicamente a la libertad sin restricciones de la clase capitalista en el comercio, la inversión y las transacciones. Por el contrario, conlleva una restricción de las libertades de la clase trabajadora y, en general, de los pueblos del Sur Global. Por ejemplo,

la libre movilidad del capital se logra, en la práctica, recortando las libertades de numerosos otros actores, como la clase trabajadora.⁶ Asimismo, reducir las barreras comerciales y de inversión restringe efectivamente la libertad de los países del Sur Global para formular políticas económicas adecuadas a sus propios contextos nacionales.⁷ Por lo tanto, la investigación teórica sobre *catch-up* económico debe desvincularse de los elementos ideológicos específicos de EE. UU. En su lugar, la investigación debe basarse en un examen científico de las experiencias históricas relevantes, particularmente la industrialización liderada por el Estado de China y otras economías de Asia Oriental.

Segundo, la investigación debe centrarse en los problemas de la producción y el empleo. Desde la década de 1970, la economía occidental dominante se ha enfocado cada vez más en la eficiencia del intercambio y construido teoría sobre los microfundamentos de la maximización de la utilidad del consumidor. Al hacerlo, ha descuidado las diferencias intrínsecas entre las actividades productivas, más allá de las proporciones de insumos requeridas de los factores de producción (Amsden, 1997: 469-480). Aunque este enfoque fue valioso para repensar las ineficiencias de algunas estrategias de sustitución de importaciones, fue instrumentalizado por los proponentes y beneficiarios del neoliberalismo para ignorar la producción y el empleo. Por ejemplo, una rápida privatización o una estricta disciplina fiscal podrían causar desempleo a gran escala a corto plazo (mientras beneficiaba simultáneamente a los acreedores en las naciones desarrolladas). No obstante, tales iniciativas políticas se implementaron con éxito en nombre de la eficiencia. Del mismo modo, en el comercio internacional, un enfoque en la exportación de productos básicos y la producción intensiva en mano de obra podría llevar a los países del Sur Global a perder su base industrial existente y luchar con el mejoramiento de la manufactura (una situación que beneficia a las corporaciones multinacionales con sede en países industrializados). Una interpretación mecanicista de la teoría de las ventajas comparativas brindó a estas políticas la legitimidad de “mejorar la eficiencia comercial”. En contraste, China, a lo largo de su proceso de reforma, se ha centrado consistentemente en expandir la escala y la sofisticación tecnológica de su sector manufacturero y siempre ha situado el empleo en el centro de su formulación de políticas. Si se puede desarrollar un nuevo marco teórico centrado en la producción y el empleo basado en la experiencia china, sin duda sería más conducente para establecer la legitimidad de las acciones tomadas por los países del Sur Global para apoyar sus sectores manufactureros nacionales.

Tercero, el papel del Estado debe ser reevaluado y sometido a una indagación sistemática. El paradigma de investigación de la economía occidental dominante concibe el mercado como una esfera completamente separada de la sociedad, gobernada por sus propias leyes inherentes e inmune a la interferencia del gobierno u otros grupos sociales. Dentro de este

⁶ Esto se debe a que la libertad de los capitalistas para transferir su capital entre países o regiones solo puede lograrse bajo la premisa de que despedir trabajadores y trabajadoras en un lugar determinado no genere costos adicionales prohibitivamente altos.

⁷ Un ejemplo destacado de esta contradicción es el proceso de integración europea, que, bajo el lema del “libre flujo de recursos”, incluso privó a los Estados miembros del mercado común de la libertad de decidir la longitud de sus baguettes (Stiglitz, 2016).

marco, la intervención de factores no mercantiles se postula como la razón principal por la cual la eficiencia se ve limitada y la “mano invisible” no funciona. En consecuencia, el Estado es típicamente percibido como un impedimento para el desarrollo y el “gobierno limitado” se presenta como una dirección universalmente beneficiosa para la reforma (Doornbos, 2001: 93-108). Sin embargo, en los países del Sur Global donde las instituciones de mercado aún no están consolidadas, restringir la acción estatal tiende a generar una serie de problemas, como el surgimiento de monopolios oligárquicos, la erosión de la base industrial y la prevalencia de actividades ilícitas. Por ejemplo, durante la fase inicial de su reforma y apertura, China no persiguió el modelo de gobierno limitado prescrito por la teoría dominante. En cambio, aprovechó sus ventajas institucionales existentes, movilizándolo la proactividad de los funcionarios gubernamentales en todos los niveles, para participar en actividades de promoción de inversiones (Ang, 2018). Aunque tal arreglo institucional estaría prohibido por la corriente dominante, logró un desempeño muy superior al de los países de Europa Oriental que emprendieron reformas para limitar al gobierno. En realidad, el mercado perfecto del paradigma dominante puede que no exista en absoluto. Las actividades de mercado están necesariamente incrustadas en las relaciones sociales y no pueden operar independientemente de ellas. La pregunta más significativa, por lo tanto, no es “si debe existir un gobierno”, sino “qué tipo de gobierno”. Abandonar las nociones preconcebidas sobre el papel del Estado y participar en una discusión sistemática de su función en el desarrollo económico es productivo para la reorientación teórica.

Referencias Bibliográficas:

ABDPost. Wheat, Corn Prices Surge Deepening Consumer Pain. *Al Jazeera*. 2022. Disponible en: <https://www.aljazeera.com/economy/2022/3/3/wheat-corn-prices-surge-as-consumer-pain-mounts>

Aiyar, Shekhar, Romain Duval, Damien Puy, Yiqun Wu y Longmei Zhang. “Growth Slowdowns and the Middle-Income Trap”. *Japan and the World Economy*, vol. 48, 2018.

Amsden, Alice H. “Bringing Production Back In -- Understanding Government’s Economic Role in Late Industrialisation”. *World Development*, vol. 25, n° 4, 1997.

Ang, Yuen Yuen. *How China Escaped the Poverty Trap*. Ithaca: Cornell University Press, 2018.

Clelland, Donald A. “The Core of the Apple: Degrees of Monopoly and Dark Value in Global Commodity Chains”. *Journal of World-Systems Research*, vol. 20, n° 1, 2014.

Doornbos, Martin. “Good Governance: The Rise and Decline of a Policy Metaphor?”. *Journal of Development Studies*, vol. 37, n° 6, 2001.

The Economist. Chile’s new president promises to bury neoliberalism. Disponible en: <https://www.economist.com/the-americas/2021/12/20/chiles-new-president-promises-to-bury-neoliberalism>

Georgieva, Kristalina. “The Price of Fragmentation: Why the Global Economy Isn’t Ready for the Shocks Ahead”. *Foreign Affairs*. Nueva York, 2023.

Hauge, Jostein. “Should the African Lion Learn from the Asian Tigers? A Comparative-Historical Study of FDI-Oriented Industrial Policy in Ethiopia, South Korea and Taiwan”. *Third World Quarterly*, vol. 40, n° 11, 2019.

Jing, Jun. “What is Southern Theory?”. *Sociological Review*, n° 4, 2023.

Jing, Jun y Liangmin Gao, eds. *Southern Theory: The Other’s Contribution to Humanities and Social Sciences Thought*. Beijing: China Social Sciences Press, 2024.

Kohli, Atul. *Imperialism and the Developing World: How Britain and the United States Shaped the Global Periphery*. Oxford: Oxford University Press, 2019.

Naseemullah, Adnan. *Development After Statism*. Cambridge: Cambridge University Press, 2017.

_____. “The International Political Economy of the Middle-income Trap”. *The Journal of Development Studies*, vol. 58, n° 10, 2022.

Polanyi, Karl. *La gran transformación*. Farrar & Rinehart, 1944.

Qin, Beichen y Shulei Hu, “Neoliberalism and Premature Deindustrialisation in Global South Countries”. *Beijing Cultural Review*, n° 2, 2023.

Qin, Beichen y Yong Wang. “China-Southeast Asia Industrial Transfer in the Context of U.S.-China Decoupling”. *Journal of Boundary and Ocean Studies*, n° 3, 2025.

Rodrik, Dani. Prospects for Global Economic Convergence Under New Technologies. En: Autor, David, Kaushik Basu, Zia Qureshi y Dani Rodrik, eds. *An Inclusive Future? Technology, New Dynamics, and Policy Challenges*. Washington D. C.: Brookings Institution Press, 2022a.

_____. “The New Productivism Paradigm?”. *Project Syndicate*, vol. 5, n° 7, 2022b.

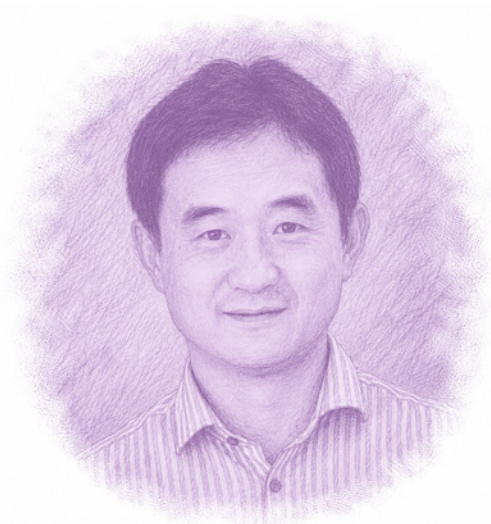
Ross, Dorothy. *The Origins of American Social Science*. Cambridge: Cambridge University Press, 1991.

Stiglitz, Joseph E. *The Euro: How a Common Currency Threatens the Future of Europe*. Nueva York: W. W. Norton & Company, 2016.

Uchitelle, L. Challenging the Dogmas of Free Trade. *The New York Times*. Nueva York, 2002.

Venugopal, Rajesh. “Neoliberalism as Concept”. *Economy and Society*, vol. 44, n° 2, 2015.

China y la electrificación del Sur Global: el caso de Pakistán



Li Xiang (李响) es miembro de la Shanghai Academy of Global Governance and Regional Studies [Academia de Gobernanza Global y Estudios Regionales] de Shanghái en la Universidad de Estudios Internacionales de Shanghái y del Instituto de Estudios Mediterráneos de la Zhejiang International Studies University [Universidad de Estudios Internacionales de Zhejiang]. Ha trabajado con varios medios de comunicación chinos y ha escrito sobre desarrollo regional, enfocando su investigación en temas de desarrollo del Sur Global

En mayo de 2025, Pakistán y la India protagonizaron uno de los conflictos regionales más intensos de este siglo.¹ La India respondió suspendiendo el Tratado de Aguas del Indo (IWT por su sigla en inglés), que había estado vigente durante 65 años. El IWT se firmó en 1960, después de nueve años de negociaciones. Con la mediación del Banco Mundial (BM), el tratado es considerado un ejemplo exitoso de mediación internacional durante la Guerra Fría. El entonces presidente estadounidense Dwight D. Eisenhower lo calificó como “un rayo de esperanza en una situación mundial desalentadora”.

La reciente decisión de la India de suspender el IWT trajo nuevas crisis a las relaciones indo-pakistaníes. Más allá de las apelaciones diplomáticas, ¿qué medidas concretas puede tomar un país comparativamente desfavorecido como Pakistán? El manejo de los ríos es una parte esencial de la construcción de una nación para cualquier Estado moderno. Si la India aprovecha su ventaja geográfica sobre el río Indo, ¿cómo debe responder Pakistán? (Departamento de Estado de Estados Unidos, 1992)

¹Nota editorial: En abril de 2025, un ataque terrorista en Jammu y Cachemira, bajo administración india, resultó en la muerte de 26 civiles. En respuesta, la India lanzó la Operación Sindoor, que consistió en un ataque con misiles contra Pakistán.

El río Indo se origina en el Tíbet (Xizang), China, y desemboca en el mar a través de Pakistán. Aunque el nombre “India” proviene del río Indo, su cuenca principal se encuentra en las actuales provincias pakistaníes de Punjab y Sindh. Según el IWT, la India controla los tres ríos orientales (Sutlej, Beas, y Ravi), mientras que Pakistán controla los tres ríos occidentales (Indo, Jhelum, y Chenab). Pakistán paga tasas de manejo a la India, y esta garantiza los derechos de agua de Pakistán sobre los tres ríos occidentales. Pakistán recibe el 80% de la escorrentía anual de los principales afluentes del río Indo, mientras que la India obtiene el 20%. El tratado reconoce el derecho de la India a generar energía hidroeléctrica en los tres ríos occidentales, pero lo restringe a centrales hidroeléctricas de pasada para asegurar que Pakistán reciba el caudal de agua río abajo.

El IWT no es solo un acuerdo de asignación de derechos de agua, sino también un pacto de cooperación internacional para el manejo del río. Después de que se alcanzara el acuerdo en 1960, el BM coordinó un consorcio internacional, integrado por Estados Unidos, Reino Unido, Canadá y Australia, entre otros. Este consorcio proporcionó a Pakistán aproximadamente 895 millones de dólares en ayuda para apoyar la construcción de instalaciones de riego, como las represas de Tarbela y de Mangla, y un sistema de canales de enlace. La India, por su parte, utilizó fondos nacionales para desarrollar sus ríos orientales (India, Pakistán y Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, 1960).

Como símbolo de mediación exitosa entre los dos países, el tratado se mantuvo inquebrantable durante los conflictos indo-pakistaníes posteriores. Sin embargo, seis décadas después, la situación regional ha cambiado drásticamente: el caudal del río Indo ha disminuido debido al cambio climático, mientras que la población en el curso superior ha aumentado. Además, el desequilibrio de poder entre la India y Pakistán se ha vuelto más pronunciado. Cuando se firmó el tratado, ambos países acababan de obtener su independencia y podían aceptar un desarrollo cooperativo bajo los auspicios de organizaciones internacionales. Pero en los últimos 30 años, el rápido crecimiento económico de la India ha ampliado la brecha entre los dos países: el PIB de Pakistán es solo una décima parte del de la India. Ya sea impulsada por la necesidad de su propio desarrollo económico o por la búsqueda de larga data del dominio regional, la India ha tratado activamente de modificar el tratado. Desde 2009, ha propuesto repetidamente modificar el tratado y ha adoptado una postura cada vez más dura (Taimur, 2020). El reciente ataque perpetrado en Cachemira, gobernada por la India, y el posterior conflicto indo-pakistaní, simplemente le proporcionaron un pretexto para la acción directa. El desarrollo del río Indo está ingresando en una nueva fase independientemente de cómo negocien las dos partes.

Del modelo del Valle del Tennessee al modelo de las Tres Gargantas

Frente a una India asertiva, Pakistán debe ajustar su estrategia y manejar sus ríos de manera independiente. En la década de 1960, los proyectos de manejo del río Indo apoyados por el BM se centraron en el riego para estabilizar el recién creado Estado pakistaní. Sin embargo, el desafío crítico para el Pakistán de hoy es el manejo de sus ríos para servir a la urbanización, la industrialización y la modernización en general.

Para una nación moderna, el manejo de los ríos es el manejo de la nación. Desarrollar los ríos es desarrollar el país. El ejemplo más típico es el proyecto de desarrollo del Valle del Tennessee, en Estados Unidos, durante la década de 1930. En ese momento, la administración Roosevelt construyó centrales hidroeléctricas en cascada en el río Tennessee y estableció la Autoridad del Valle del Tennessee (TVA por su sigla en inglés) para manejar directamente la infraestructura hídrica de toda la cuenca del río, transformando la región en el área económica de más rápido crecimiento del país. El director de la TVA, David Lilienthal, resumió la misión de la autoridad como “hacer que el río sirva al pueblo” (2016: 9). Lilienthal posteriormente coordinó y promovió el IWT, y tanto la India como Pakistán basaron sus esfuerzos de desarrollo del río Indo en la experiencia del Valle del Tennessee.

Los proyectos de infraestructura hídrica a gran escala pueden mejorar integralmente la capacidad del Estado, lo cual es crucial para un país con una base infraestructural débil como Pakistán. Los logros de la infraestructura hídrica son evidentes en Pakistán: el área metropolitana de Lahore está rodeada por un estrecho canal de riego, y la provincia de Punjab tiene ocho canales similares, que conforman la famosa Green Pakistan Initiative [Iniciativa Pakistán Verde]. Estos canales, con una longitud total de 622 kilómetros, 400 estructuras auxiliares y una capacidad total de entrega de agua de 300 metros cúbicos por segundo, riegan 2 millones de hectáreas de tierra.

Los canales han contribuido a la base agrícola de Pakistán, demostrando el valor del modelo del Valle del Tennessee. Pero las necesidades de Pakistán han evolucionado del riego a la energía, específicamente, a la electricidad. Según un informe de 2022 de China Three Gorges Corporation [Corporación Tres Gargantas de China] (CTGC por su sigla en inglés), en el año fiscal 2020-2021 el consumo de electricidad per cápita de Pakistán fue 584 kWh (kilovatios-hora), ubicándose entre los más bajos del mundo. Además, el 24% de la población de Pakistán carece de acceso a la electricidad. Incluso en el emblemático paso fronterizo de Wagah, en Lahore, donde tiene lugar la famosa ceremonia diaria de “arriada de bandera”, el baño de la aduana carece de electricidad y tiene solo una llave de agua funcionando.

Aumentar el suministro hidroeléctrico se ha convertido en una prioridad en el manejo del río en Pakistán. En la década de 1930, la TVA fue reconocida por aumentar significativamente el suministro de electricidad a los estados agrícolas centrales de Estados Unidos, impulsando así el desarrollo industrial de la cuenca. En este siglo, el proyecto de la represa de las Tres

Gargantas de China es, sin duda, el caso de estudio más ejemplar. Desde que la primera unidad comenzó a generar electricidad en 2003, la represa de las Tres Gargantas ha producido acumulativamente más de 1,7 billones de kWh y estableció, en 2020, un récord mundial de 111.800 millones de kWh de energía limpia producida en un solo año.

La experiencia y las capacidades de CTGC se ajustan bien a las necesidades de Pakistán en materia de aprovechamiento del río Indo. La central hidroeléctrica de Karot, construida bajo el liderazgo de CTGC, se convirtió en el primer proyecto financiado por el Fondo de la Ruta de la Seda y en una de las iniciativas clave del Corredor Económico China-Pakistán (CPEC por su sigla en inglés). De acuerdo con el plan, CTGC ejecutará un proyecto de centrales en cascada sobre el río Jhelum, uno de los tres ríos occidentales. De sur a norte se construirán tres centrales hidroeléctricas: Karot, Mar y Kahala. La central de Karot, ya finalizada, es la quinta más grande de Pakistán, con una presa principal de 95,5 metros de altura, una capacidad instalada de 720 MW (megavatios) y una producción máxima mensual de 400 millones de kWh durante la temporada de lluvias, suficiente para abastecer de electricidad a cinco millones de personas.

Reorganizar las relaciones sociales a través del manejo del río

Los proyectos de infraestructura a gran escala, como las centrales hidroeléctricas, requieren grandes inversiones y manejo a largo plazo. Para proyectos hidroeléctricos transnacionales, los factores humanos son tan críticos como las condiciones geográficas y las oportunidades de inversión. Esto requiere tanto formación de personal como reestructuración organizacional.

Pakistán tiene una población de 240 millones de personas y una larga tradición de trabajo agrícola. Sin embargo, aún no se ha beneficiado plenamente de su oferta de mano de obra. Lxs trabajadorxs pakistaníes están esparcidos por todo el mundo. Las estadísticas oficiales muestran que, en 2024-2025, un millón de pakistaníes abandonaron el país para trabajar en el extranjero. Muchos pobladores creen que hay pocas oportunidades de empleo en su propio país. La sociedad tradicional, arraigada en el parentesco, los lazos entre aldeas y la etnicidad, tiene unidades sociales y económicas sólidas dominadas por clanes o grupos étnicos específicos. Dentro de esta estructura, unirse al ejército (o heredar un negocio familiar) es la única forma de liberarse de las restricciones tradicionales.

En ese contexto social, las centrales hidroeléctricas pueden ofrecer nuevas oportunidades. La construcción de proyectos de infraestructura a gran escala requiere una especie de centralización del poder. Este proceso necesita integrar sectores sociales, seleccionar talentos a través de los estratos y establecer organizaciones con movilidad. Simultáneamente, el desarrollo hidroeléctrico de CTGC en Pakistán, desde la construcción de represas hasta la operación y manejo, implica una formación integral de la fuerza laboral, lo que gradualmente alinea la ética laboral agrícola de lxs trabajadorxs locales con la ética industrial moderna.

En primer lugar, el desarrollo de recursos humanos de CTGC en Pakistán rompe las barreras geográficas al proporcionar oportunidades de empleo generalizadas. En la filial pakistani de China Three Gorges Asia-Africa Company [Compañía Tres Gargantas Asia-África] (CTGAA por su sigla en inglés), más de la mitad del personal es pakistani, mientras que la oficina de Islamabad está enteramente integrada por personal local. Pakistán es, a menudo, visto como una nación dominada por los punjabíes, pero los trabajadores de CTGAA provienen de todas las regiones: Punjab, Sindh, Peshawar e incluso Cachemira, gobernada por Pakistán.

En segundo lugar, la formación de la fuerza laboral rompe los monopolios profesionales basados en el parentesco al cultivar una nueva generación de profesionales, algunos de los cuales reciben formación en China y son contratados por empresas energéticas chinas que operan en Pakistán.

En tercer lugar, la formación genera oportunidades laborales para las mujeres. Debido a tendencias patriarcales y religiosamente conservadoras, las mujeres pakistani tienen pocas oportunidades laborales a pesar de tener niveles educativos relativamente altos. CTGC, a través de sus estándares de contratación basados en la equidad y la inclusividad, recluta a mujeres y capacita a ingenieras sénior.

Desde el desarrollo de recursos humanos hasta la reestructuración organizacional, las inversiones de CTGC en Pakistán han creado condiciones para que los talentos locales contribuyan al desarrollo de la nación. La importancia de estas contribuciones supera a la generación de electricidad.

La infraestructura como forma de poder del Estado

El sociólogo estadounidense Charles Tilly resumió la modernización europea a través del lente de la guerra, proclamando que “la guerra hace al Estado, y el Estado hace la guerra”. Desde la perspectiva de la sociología histórica, la guerra puede tanto construir el “poder despótico” de un Estado como desarrollar profundamente su “poder infraestructural” (1985). Para las naciones occidentales, la guerra fue el camino para construir Estados-nación y lograr la modernización, lo que mejoró rápida y eficazmente el poder del Estado. Sin embargo, existen contradicciones entre el poder despótico y el poder infraestructural: el primero enfatiza estructuras burocráticas jerárquicas y autoridad de arriba hacia abajo, mientras que el segundo acentúa la interacción, negociación e integración entre el Estado y la sociedad, lo que requiere un sistema de poder interconectado. Para los primeros Estados-nación europeos, la guerra impulsó el crecimiento de ambos sistemas de poder, lo que se convirtió en un camino conveniente para la construcción nacional.

Los países subdesarrollados del Sur Global deben rechazar el camino europeo debido a contextos internacionales fundamentalmente diferentes. Por lo tanto, los proyectos de infraestructura nacional a gran escala, como los de transporte, infraestructura hídrica y electricidad,

se han convertido en el principal medio para que los países subdesarrollados construyan poder estatal. La infraestructura a escala nacional puede establecer conexiones directas entre los gobiernos centrales y las autoridades locales, fomentando redes sociales a través del acceso universal y creando vínculos sociales cohesivos para equilibrar ambos tipos de poder. Por ejemplo, la construcción por parte del gobierno surcoreano de la autopista de Seúl a Busan en la década de 1960 se transformó en el punto de partida del despegue económico y un nodo clave en la rápida modernización.

La infraestructura eléctrica tiene un impacto mucho mayor que las carreteras. Esto se debe a que, mientras las autopistas conectan regiones, al unir ciudades principales con localidades secundarias y áreas rurales, el suministro eléctrico se conecta a hogares individuales. El control centralizado y la distribución descentralizada de la generación y transmisión eléctrica también se alinean con los requisitos duales de los poderes despótico e infraestructural. El ciclo de producción y cobro de electricidad, siendo tanto un bien energético como un bien público, refleja la transformación dinámica del poder del Estado a la capacidad del Estado.

Sin embargo, la desigual distribución espacial de la infraestructura y los desiguales beneficios que generan pueden crear crisis de legitimidad. Henri Lefebvre, filósofo marxista francés, resumió este fenómeno como la vinculación del poder del Estado con el espacio, enfatizando que el Estado configura las relaciones sociales dentro de los espacios, y que los espacios forman la base del poder estatal (Akhter, 2015: 849-870). En términos de suministro eléctrico, la producción de electricidad representa el punto de partida del poder del Estado, mientras que el acceso a la electricidad representa el punto final y la materialización de su poder. No coordinar la producción y el acceso puede conducir a luchas de poder.

Pakistán tiene una forma rectangular, alargada de norte a sur y estrecha de este a oeste. El norte, privilegiado por sus montañas y ríos, es ideal para el desarrollo hidroeléctrico. El sur, con vastas llanuras, valles y desiertos, tiene ricas reservas de carbón adecuadas para la energía térmica. Durante el dominio colonial británico, se construyeron dos centros de suministro eléctrico en el norte y el sur de Pakistán. La red eléctrica principal y la mayoría de las líneas de transmisión y distribución en Pakistán son operadas y manejadas por la National Transmission & Despatch Company [Compañía Nacional de Transmisión y Despacho] (NTDC por su sigla en inglés). En la ciudad sureña de Karachi y sus áreas circundantes, el suministro eléctrico es operado de forma independiente por la Karachi Electric Supply Company [Compañía de Abastecimiento Eléctrico de Karachi]. Además, NTDC ha establecido varias empresas de distribución regional en todo el país para repartir electricidad localmente. Pakistán depende de una única línea de transmisión norte-sur, mientras que la construcción de líneas alimentadoras y ramales depende enteramente de la capacidad local. Por consiguiente, las grandes ciudades con mayores recursos tienen mejores redes de distribución, mientras que, en áreas remotas o subdesarrolladas, la distribución de electricidad sigue siendo insuficiente.

A pesar de las importantes desigualdades regionales, la política nacional de Pakistán se adhiere al principio de igualdad de trato y uniformidad en el consumo de electricidad. La política eléctrica del país se basa en dos principios clave: primero, la política de “generación conjunta”,

que garantiza que todas las provincias compartan los recursos de generación de energía del país. Segundo, la política de “tarifa unificada”, que requiere que los consumidores de toda la nación paguen la misma tarifa eléctrica. Para facilitar el intercambio de electricidad, Pakistán introdujo empresas privadas de suministro encargadas de transmitir electricidad a regiones y grupos específicos. Al mismo tiempo, el gobierno pakistaní incluyó un subsidio para compensar diferencias tarifarias para ciertas regiones y grupos con el fin de mantener la tarifa unificada, lo que finalmente condujo a un enorme déficit fiscal (Naqvi, 2022: 30-31, 2, 78). Tomando como ejemplo el año fiscal 2010-2011, el gobierno federal proporcionó subsidios por un valor de 259.000 millones de rupias pakistaníes (aproximadamente 3.000 millones de dólares al tipo de cambio de 2011) al sector eléctrico, superando el 10% del presupuesto federal total de Pakistán (Naqvi, 2022: 30-31, 2, 78).

El fracaso en lograr el acceso universal a la electricidad no solo ha ejercido una inmensa presión sobre las finanzas nacionales de Pakistán, sino que también ha convertido los proyectos de infraestructura pública en focos de conflictos regionales y étnicos. Por ejemplo, la prolongada confrontación entre Sindh y Punjab se originó con la construcción de la represa de Tarbela, en 1974, que marcó el surgimiento de un regionalismo manifiesto en Pakistán.

Los desafíos de la capacidad del Estado pakistaní

Las lecciones de China para Pakistán se extienden más allá de la generación de electricidad. China ha construido la red eléctrica más grande del mundo, que tiene como centro la represa de las Tres Gargantas. Expertos pakistaníes han señalado que la experiencia en redes eléctricas es el activo más importante de CTGC, ya que la mayoría de las empresas generadoras de electricidad rara vez se dedican a la construcción de redes.

Dado el carácter relativamente regulable de los recursos hidroeléctricos, la flexibilidad de los equipos electromecánicos y la topología simplificada de la red eléctrica, las centrales hidroeléctricas presentan ventajas para operar como centro de la red. Con el avance del CPEC, Pakistán ha construido múltiples centrales hidroeléctricas y ha ejecutado proyectos de centrales en cascada en varios ríos de la cuenca del Indo. En consecuencia, el sistema de transmisión y distribución requiere mejoras para evitar dificultades en la comercialización de la electricidad generada. Si la construcción de infraestructura hidroeléctrica a gran escala representa la concentración de recursos para realizar tareas de gran envergadura, entonces la transición desde la construcción de centrales hacia el tendido de la red eléctrica constituye un proceso que va de lo macro a lo micro, estableciendo vínculos con las unidades sociales locales.

El poder del Estado materializado en la infraestructura eléctrica tiene los dos atributos discutidos anteriormente: las grandes represas y centrales hidroeléctricas exhiben poder despótico, mientras que las redes constituyen poder infraestructural. El dominio colonial británico en el subcontinente se centró en establecer sistemas de poder despótico mientras minimizaba las inversiones en poder infraestructural para preservar las estructuras sociales tradicionales.

En 1853, la India británica construyó una línea ferroviaria experimental de 32 kilómetros, que se expandió a 72.000 kilómetros en 1947, convirtiéndose en el cuarto sistema ferroviario más grande del mundo en ese momento. Sin embargo, el 70% de los ferrocarriles de la India británica conectaban puertos con áreas interiores de producción de materias primas, esencialmente corredores comerciales coloniales, en lugar de formar una red doméstica interconectada (Chaudhary y Gupta et al., 2016: 141-144, 27). Esta infraestructura de punto a punto ejemplifica la estructura de poder de la India británica. De manera similar a los ferrocarriles de la India, las primeras instalaciones eléctricas de Pakistán se concentraron en grandes ciudades como Karachi y Lahore, así como en fortalezas militares como Rawalpindi, formando las conexiones de punto a línea que definen la red de Pakistán. El país heredó el sistema eléctrico de las autoridades coloniales británicas y sus características no estandarizadas de poder infraestructural. Desde su fundación, Pakistán ha cooptado a las élites locales y reconocido sus redes de poder tradicionales. En cuanto al clientelismo, generalizado en la sociedad pakistani, el enfoque ha sido en gran medida de asimilación más que de reforma.

Como se mencionó anteriormente, mientras los subsidios eléctricos de Pakistán son sustanciales, el país también sufre de pérdidas de electricidad extremas. Entre 2005 y 2015, la pérdida promedio en transmisión y distribución en la red eléctrica de Pakistán fue elevada, alcanzando el 20,84%, en comparación con un estándar internacional de solo 7% durante el mismo período (Chaudhary y Gupta et al., 2016: 141-144, 27). Según estudios de CTGC, el 50% del consumo de electricidad en Pakistán se atribuye a pérdidas no técnicas (robo de electricidad), mientras que otras investigaciones estiman esta cifra en 30%-40%. Esto socava gravemente los ingresos de las empresas generadoras locales. Según cálculos de CTGC, la tasa más alta de recaudación de cobros de electricidad en Pakistán es solo del 85%.

Tales tasas de robo deben ser vistas como problemas estructurales más que como fallas regulatorias. Thomas Parke Hughes, historiador tecnológico estadounidense, esquematizó la expansión de los sistemas eléctricos de 1880 a 1930 en cinco etapas: invención, transferencia tecnológica, crecimiento del sistema, impulso sustancial, planificación y transformación (1988: 14-17). Cada etapa es liderada por diferentes actores: por ejemplo, las primeras tres etapas fueron impulsadas por inventores, ingenieros, empresarios y financieros, mientras que las dos últimas requirieron la participación del gobierno o instituciones públicas. Para los países subdesarrollados, la construcción de sistemas eléctricos a menudo pasa rápidamente por las primeras tres etapas, sin lograr fomentar un suficiente impulso en el mercado tecnológico. Sin los mecanismos de financiamiento correspondientes, técnicos y experiencia en manejo, la construcción a gran escala no puede sostenerse. Del mismo modo, sin una robusta demanda industrial, la oferta masiva de electricidad carece de clientes, impidiendo alcanzar economías de escala. Sin un mercado de electricidad amplio, no puede ocurrir la transición a servicios públicos, impidiendo así la realización del poder infraestructural del Estado.

Cuando el suministro formal de electricidad no logra proporcionar servicios públicos, el robo de electricidad bajo estructuras de poder informales se generaliza, siendo tolerado o incluso facilitado por las autoridades del sector eléctrico y funcionarios de base, lo que a menudo está entrelazado con la política partidista y étnica. En Baluchistán y el interior de Sindh, el 75%

y el 64% del suministro eléctrico, respectivamente, permanece impago; esto equivale a un subsidio federal implícito (Naqvi, 2022: 30-31, 2, 78).

Para Pakistán, reconfigurar la red eléctrica implica reconstruir sistemas de poder infraestructural, lo que requiere ajustes a las estructuras de poder no estandarizadas de larga data. Está claro que un sistema energético frágil no puede sostener las demandas eléctricas de 240 millones de personas. Por lo tanto, el gobierno pakistaní ha intentado en repetidas ocasiones reformar el sistema eléctrico y abolir la tarificación uniforme, pero las protestas sociales y las presiones económicas lo han obligado a estabilizar las tarifas. La administración del primer ministro Shehbaz Sharif hizo de la reforma del sistema eléctrico un eje central, pero los esfuerzos se han limitado a resolver las deudas de subsidios de los proveedores privados de electricidad, sin avances en la construcción de una red eléctrica nacional a gran escala.

Si la construcción de una red a gran escala no es factible de inmediato, ¿existen caminos alternativos para sostener el suministro eléctrico de Pakistán y los derechos eléctricos de sus residentes? En medio de crecientes tensiones geopolíticas, ¿hay otras vías para acceder a la electricidad más allá de los sistemas hidroeléctricos?

La energía fotovoltaica como medio para mejorar la capacidad del Estado

Si CTGC proporciona una vía desde arriba hacia abajo, desde el manejo del río hasta los sistemas eléctricos nacionales, China también ofrece a Pakistán un enfoque desde abajo hacia arriba para acceder a la electricidad a través de la energía fotovoltaica (FV).

Debido a los frecuentes cortes de energía eléctrica, los hogares acomodados, hoteles, escuelas, hospitales y otros en Pakistán normalmente dependen de generadores diésel para emergencias. Sin embargo, los paneles solares están reemplazando gradualmente a estos generadores en varios niveles de la sociedad pakistaní e impulsando el crecimiento de la industria de almacenamiento de energía. En Pakistán, muchos hogares acomodados e incluso nuevas áreas residenciales dependen de instalaciones solares en sus techos. Los sistemas FV también se han integrado en la vida de los pakistaníes de ingresos medios y bajos, con instalaciones solares visibles en asentamientos informales en Islamabad y Lahore. Viajando por las zonas rurales de Pakistán se pueden ver cobertizos sencillos al borde de la carretera equipados con paneles solares, donde la gente puede cargar sus dispositivos móviles.

En 2024, Pakistán importó aproximadamente 16 GW (gigavatios) de componentes FV, poco más de un tercio de la capacidad total instalada de generación eléctrica del país (45 GW) en junio de ese año. De los 16 GW, solo 0,63 se utilizaron para energía solar centralizada, siendo el resto generación FV distribuida. Según un informe del grupo de expertos pakistaní Renewables First [Renovables primero], la capacidad de generación eléctrica de Pakistán

aumentó a 46,2 millones de KW (kilovatios) en 2024 con la puesta en marcha de tres nuevas plantas de energía solar, elevando la participación de la energía renovable a gran escala en la capacidad instalada del país, del 6% al 7%. Los recursos de energía eléctrica distribuidos en Pakistán crecieron en forma significativa, duplicándose la capacidad de medición neta de 1,3 millones de KW en 2023 a 2,5 millones de KW en 2024, y alcanzando 4,9 millones de KW en marzo de 2025 (2025).

En Pakistán, las instalaciones fotovoltaicas y la generación FV distribuida han comenzado a reemplazar los métodos anteriores de racionamiento eléctrico. La generación FV distribuida ofrece una vía de bajo costo para acceder a la electricidad, particularmente para los pakistaníes de ingresos medios y bajos. Pakistán está naturalmente dotado de largas horas de luz solar, con un promedio de 6,8 horas diarias en la provincia de Punjab, lo que lo hace ideal para el uso de sistemas de generación FV. El acceso a la electricidad se vuelve posible con solo un panel solar y una batería de almacenamiento. Este camino es posible gracias a la capacidad industrial de China, que produce el 97% de los paneles FV del mundo y representa el 99% de las importaciones FV de Pakistán.

La generación FV distribuida ha reducido significativamente la carga sobre los servicios eléctricos oficiales de Pakistán. El sector público de electricidad puede centrarse en servir a clientes industriales y comerciales, cuya demanda a gran escala ayuda a la construcción de la red nacional de Pakistán. Desde una perspectiva de desarrollo nacional y construcción de capacidades, los sistemas FV no son solo energía limpia, sino una herramienta para fortalecer el poder infraestructural de Pakistán. Al reducir el umbral de acceso a la electricidad, el Estado pakistaní puede proporcionar acceso universal a la electricidad y facilitar una participación económica más amplia. En Lahore, el 95% de las tierras de cultivo han cambiado al almacenamiento de agua con energía solar. Con una capacidad de instalación promedio de 5-10 KW por hogar, esto puede cubrir un área de riego de dos a cinco hectáreas (Renewable First y Herald Analytics, 2024). Las actividades económicas emergentes, como la creación de contenido en redes sociales, también se benefician de la electricidad.

Desde un punto de vista técnico, la generación FV distribuida vincula directamente el suministro eléctrico con los usuarios finales, permitiendo el acceso en áreas rurales y asentamientos urbanos informales. Las unidades básicas de energía formadas por sistemas FV distribuidos pueden interconectarse rápidamente para establecer microrredes, que luego pueden integrarse sin problemas en el marco de la red eléctrica nacional de Pakistán, aún en desarrollo. Estas unidades fundamentales de redes basadas en FV no solo son confiables, sino también resistentes, ofreciendo el potencial de transformar los graves problemas de búsqueda de rentabilidad y robo de electricidad en negociaciones de precios regulados.

Para los agricultores pakistaníes que viven en comunidades aldeanas tradicionales y dependen de vínculos de parentesco para sus actividades económicas, la aparición de nuevas relaciones sociales impulsará la formación de nuevas redes económicas. Esta nueva integración del espacio y el poder del Estado es beneficiosa para mejorar la capacidad estatal de Pakistán.

China como socio y modelo de desarrollo

El objetivo de Pakistán de desarrollar el río Indo permanece inalterado a pesar del cambio climático y de la evolución política y económica regional. Para abordar estos nuevos desafíos, Pakistán busca una utilización diversificada e integral del río Indo, transitando del riego al desarrollo energético integrado. Desde su fundación, Pakistán ha visto el manejo integral de ese río como una herramienta crucial para la construcción nacional. Si bien el desarrollo de infraestructuras a gran escala ha mejorado en cierta medida la credibilidad de la federación pakistaní, su limitada ecuanimidad ha generado nuevas controversias.

Frente a las presiones geopolíticas, Pakistán necesita una capacidad del Estado más fuerte. Por fuera de los beneficios de oportunidades coyunturales o ventajas geográficas, el país debe cultivar sus propias condiciones sociales. Pakistán debe invertir en infraestructura pública tanto para el desarrollo económico como para la construcción de capacidades nacionales, algo que se alinea con la intención del CPEC.

China ofrece al Sur Global tanto capacidades de desarrollo como un modelo para aprovechar el crecimiento económico y fortalecer la capacidad del Estado. En el pasado, se enfatizaba más el papel de China en la promoción de proyectos de infraestructura pública a gran escala en las naciones en desarrollo. Con el establecimiento de las ventajas industriales de China, debe reconocerse el papel de las nuevas tecnologías en el fortalecimiento de la capacidad del Estado. La difusión de nuevas tecnologías es fundamental para la transformación estructural.

El orden internacional ha sufrido cambios disruptivos desde el final de la Guerra Mundial Antifascista, creando resultados divergentes dentro del Sur Global. La importancia de la construcción de capacidad del Estado ha superado ahora al desarrollo económico, ya que el crecimiento económico debe ir de la mano del buen gobierno. Los desafíos de Pakistán no son casos aislados, sino que reflejan tendencias más amplias en el Sur Global. El papel de los sectores hidroeléctrico y fotovoltaico de China en el abordaje de las necesidades energéticas de Pakistán subraya el papel de apoyo que las empresas chinas pueden desempeñar en el mejoramiento de las capacidades de los países del Sur Global. Una capacidad del Estado fortalecida puede utilizarse para mejorar el bienestar público, y viceversa. Juntas, estas dos dimensiones conducen a condiciones sociales propicias para una modernización más amplia de los Estados-nación.

Nota: *Esta investigación contó con el apoyo de CTGC.*

Referencias bibliográficas

Akhter, Majed. “Infrastructure Nation State Space, Hegemony, and Hydraulic Regionalism in Pakistan”. *Antipode*, vol. 47, n° 4, 2015.

Chaudhary, Latika, Bishnupriya Gupta, Roy Tirthankar, Anand V. Swamy. *A New Economic History of Colonial India*. Londres: Routledge Press, 2015.

Departamento de Estado de Estados Unidos. *Foreign Relations of the United States, 1958–1960, South and Southeast Asia, Vol. XV*. Washington D.C.: US Government Printing Office, 1992.

Hughes, Thomas Parke. *Networks of Power: Electrification in Western Society, 1880–1930*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1988.

Gobierno de India, Gobierno de Pakistán y Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF). *The Indus Waters Treaty 1960 between India, Pakistan and the International Bank for Reconstruction and Development*. 1960. Disponible en: <https://treaties.un.org/doc/Publication/UNTs/Volume%20419/volume-419-I-6032-English.pdf>

Lilienthal, David. *Democracy on the March: The Story of the Tennessee Valley Authority*. [民主与大坝：美国田纳西河流域管理局实录] traducido por Xu Zhonghang. Shanghai: Shanghai Academy of Social Sciences Press, 2016.

Naqvi, Ijlal. *Access to Power: Electricity and the Infrastructural State in Pakistan*. Oxford: Oxford University Press, 2022.

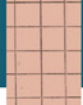
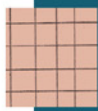
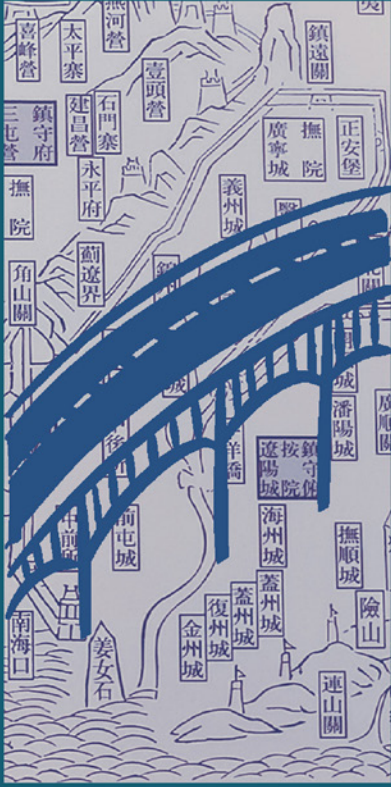
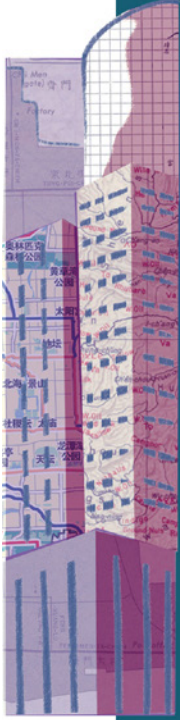
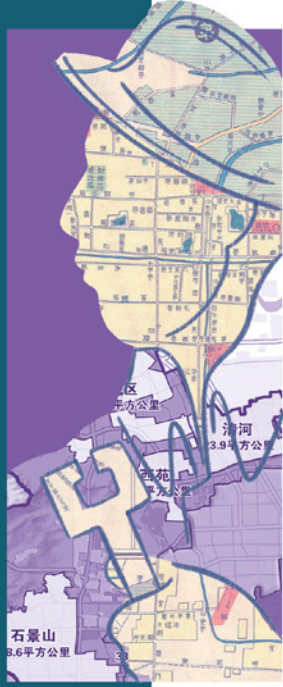
Renewables First. *Pakistan Electricity Review 2025*. Islamabad: Renewables First, 2025. Disponible en: https://uploads.renewablesfirst.org/Pakistan_Electricity_Review_2025_89f0b613d6.pdf

Renewables First y Herald Analytics. *The Great Solar Rush in Pakistan*. Islamabad: Renewables First / Herald Analytics, 2024. Disponible en: https://uploads.renewablesfirst.org/The_Great_Solar_Rush_in_Pakistan_38157451a3.pdf

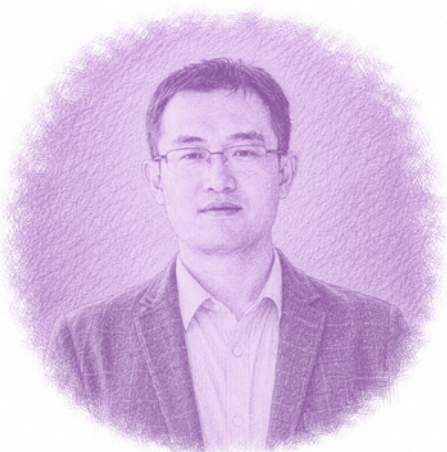
Taimur, Sadaf. “India, Pakistan, and the Coming Climate-Induced Scramble for Water”. *Salzburg Global*, 2020. Disponible en: <https://www.salzburgglobal.org/topics/peace-justice/asia-peace-innovators-forum/our-five-year-report?L=/en/india-pakistan-and-the-coming-climate-induced-for-8t7FOpa6/>

Tilly, Charles. “War Making and State Making as Organized Crime”. En: Evans, Peter, Dietrich Rueschemeyer, y Theda Skocpol (eds.). *Bringing the State Back In*. Cambridge: Cambridge University Press, 1985.

地名
四月刻石



La industria manufacturera de la Ruta de la Seda: una vía alternativa hacia la globalización



Feng Chao (冯超) es profesor asociado en la Escuela de Estudios Asiáticos y Africanos de la Universidad de Estudios Internacionales de Shanghái, donde también se desempeña como director del Centro de Estudios del Sur y Sudeste Asiático. Sus áreas de investigación incluyen las relaciones entre China y Vietnam, la historia vietnamita y las culturas del Sudeste Asiático. Ha publicado más de 40 artículos académicos en revistas chinas e internacionales, y ha colaborado con medios como *Global Times*, *Xinmin Weekly* y *Observer*. Es autor de más de diez informes de investigación cuyas recomendaciones de políticas internas han sido adoptadas por organismos gubernamentales chinos de nivel central y provincial.

Desde que la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI por su sigla en inglés) fue propuesta en 2013, el sector manufacturero chino ha explorado los mercados internacionales y se ha integrado al ciclo económico mundial. Al mismo tiempo, los países industrializados, como Estados Unidos, han buscado mantener su dominio económico valiéndose de la hegemonía tecnológica, el control en las fases iniciales de las cadenas industriales y medidas proteccionistas para imponer bloqueos tecnológicos y barreras comerciales contra los países en proceso de industrialización, como China. En este contexto, resulta fundamental estudiar cómo las empresas manufactureras chinas han respondido expandiéndose al exterior, abriendo nuevos mercados y reconfigurando las cadenas industriales transnacionales.

Vietnam, nodo crucial para la BRI, posee ventajas naturales y potencial de *catch-up* para la reestructuración industrial y de las cadenas de valor, lo que lo convierte en un polo de atracción para las empresas chinas que se expanden al exterior (Feng, 2025a). En la actualidad, la presencia manufacturera china en Vietnam se manifiesta en la expansión de redes de cadenas de suministro, lo que indirectamente demuestra la creciente incompatibilidad entre el alcance espacial de las actividades económicas y la rigidez de las fronteras políticas. El traslado de fábricas chinas a Vietnam no implica la transferencia de industrias completas. Por el

contrario, China actúa como centro neurálgico de la cadena industrial y Vietnam opera como eslabón vital hacia los mercados internacionales, conformando un componente importante de la estructura de “doble circulación”. Los sectores manufactureros de China y Vietnam han forjado una relación fuertemente integrada y de apoyo mutuo (Shi, 2020).

En el marco de la crisis de la desglobalización, las empresas chinas continúan realizando inversiones transfronterizas a través de cadenas industriales globales y en múltiples marcos de políticas nacionales. En este contexto, el presente artículo propone el concepto de “industria manufacturera de la Ruta de la Seda” (SRM por su sigla en inglés), un nuevo modelo de colaboración industrial bajo la BRI mediante el cual las empresas chinas construyen redes de manufactura transnacionales a través de la inversión extranjera directa, la transferencia tecnológica y la integración de cadenas industriales. Este modelo ayuda a los actores de mercado involucrados en negocios transnacionales a controlar los flujos transfronterizos de capital, coordinar y reestructurar los nodos económicos clave en las cadenas industriales, compartir recursos, promover una división eficaz del trabajo a nivel internacional y maximizar los rendimientos marginales.

La práctica de la SRM en Vietnam refleja la necesidad de China de internacionalizar su cadena industrial, a la vez que crea una sinergia con la estrategia vietnamita de utilización de capital extranjero para industrializarse. Su importancia estratégica radica en la integración de las cadenas industriales mundiales para conformar una estructura productiva entrelazada. Se espera que esto constituya no solo una medida eficaz contra el proteccionismo y el desacoplamiento, sino también una vía alternativa de globalización y la base de un nuevo orden económico internacional.

La evolución de la diplomacia económica de Vietnam

Desde comienzos de la década de 2000, Vietnam ha seguido una estrategia de integración económica internacional en tres etapas. La primera consistió en una incorporación proactiva a la economía internacional, tal como lo propuso el IX Congreso Nacional del Partido Comunista de Vietnam (PCV) en 2001.

La segunda etapa, iniciada en 2016, fue la de integración internacional comprehensiva. Esta implicó el establecimiento de relaciones comerciales con 230 países y regiones, así como la adhesión a diversos acuerdos, entre ellos, la BRI y el Acuerdo Integral y Progresivo de Asociación Transpacífico en 2017, la Asociación Económica Integral Regional (RCEP por su sigla en inglés) en noviembre de 2021 y el Marco Económico del Indo-Pacífico en 2022. Estos mecanismos multilaterales fueron aprovechados para la diplomacia económica y para consolidar la posición de Vietnam durante la reestructuración de las cadenas industriales de Asia Oriental.

La tercera etapa fue la de integración profunda, definida por el XIII Congreso Nacional del PCV en 2021. En 2024, Tô Lâm fue elegido secretario general del PCV. En un discurso pronunciado ante el Ministerio de Relaciones Exteriores, destacó la integración de Vietnam a la economía mundial en un grado sin precedentes y exigió que la política exterior del país “consolide constantemente la posición y la fortaleza”, “difunda y proyecte el poder blando de Vietnam al mundo a través de la diplomacia cultural y la información exterior”, y “presente ante el mundo un Vietnam independiente, autónomo, pacífico, cooperativo, amistoso, en desarrollo, próspero y feliz”.

La evolución de la política industrial de Vietnam

En los últimos años, Vietnam ha continuado su camino de integración económica internacional manteniendo una economía de mercado de orientación socialista, limitando la dependencia de actores externos y garantizando su independencia y autonomía.

Desde 2024, Tô Lâm ha propuesto la “Nueva Era del Ascenso Nacional” e impulsado una serie de resoluciones para promover la innovación científico-tecnológica, el desarrollo de la economía privada, la renovación de la labor legislativa y de aplicación de la ley, y la profundización de la integración internacional. Todo ello se combinó con una campaña anticorrupción para reforzar el Estado de derecho socialista. Además, se reformaron la Constitución, decenas de leyes y reglamentos, y tratados de libre comercio (TLC) para responder a las necesidades del desarrollo económico.

Medidas como las fusiones provinciales y municipales y la reducción institucional han servido para promover la gobernanza escalonada, la simplificación administrativa y la descentralización. Simultáneamente, el gobierno ha introducido políticas como exenciones fiscales, simplificación regulatoria, eficiencia administrativa y normas antimonopolio. Estos esfuerzos han contribuido a configurar un entorno local compatible con la cooperación internacional.

Vietnam ocupa actualmente una posición media-baja en las cadenas de valor de Asia Oriental: importa insumos intermedios de China, Japón y Corea del Sur, y exporta productos terminados a Europa y Estados Unidos. Insatisfecho con este statu quo, el gobierno vietnamita ha adoptado una serie de medidas para promover el desarrollo de la manufactura de alto nivel. A partir de la “Estrategia de Desarrollo Socioeconómico 2016-2020”, Vietnam prioriza cada vez más el desarrollo de industrias de alta tecnología, incluidos los sectores de información electrónica, biofarmacéutica, nuevos materiales y energías renovables. Con base en la “Estrategia de Desarrollo de Ciencia, Tecnología e Innovación hacia 2030”, se prevé que la participación de los productos industriales de alta tecnología en el sector manufacturero vietnamita supere el 45%, transformando a Vietnam en un país industrial moderno para 2030.

En el doble contexto de la reestructuración de las cadenas globales de valor y el avance de la BRI, Vietnam, con sus ventajas de localización, costos competitivos y participación activa en

TLC regionales, se ha convertido en un nodo crucial para la internacionalización de la industria manufacturera china. A medida que el dividendo demográfico de Vietnam se desvanece, el país aspira a crear un “dividendo tecnológico” mediante el desarrollo de una fuerza laboral altamente calificada, lo que a su vez mejora las capacidades tecnológicas e incrementa el valor agregado nacional.

Oportunidades estratégicas de Vietnam para la industria manufacturera de la Ruta de la Seda

La coyuntura actual presenta a Vietnam oportunidades estratégicas para su industrialización. En primer lugar, la reestructuración de las cadenas globales de valor ha impulsado a las empresas chinas a establecerse en Vietnam. En el sector textil, las empresas hilanderas chinas articulan bien con las capacidades vietnamitas de tejido, teñido y confección de prendas. Esto permite a Vietnam atraer las capacidades de las fases iniciales de la cadena de suministro de China, mientras que las empresas chinas se benefician del acceso preferencial de Vietnam al mercado de la Unión Europea (UE). Del mismo modo, la baja autosuficiencia de Vietnam en bienes intermedios en la manufactura (por debajo del 40%) crea oportunidades para las empresas proveedoras chinas. Por ejemplo, más de 40 proveedoras chinas se han establecido en torno a las fábricas de Samsung en Vietnam, suministrando materiales de embalaje, componentes metálicos y desarrollo de moldes. Sin embargo, solo unas pocas empresas de inversión china en Vietnam, como Goertek y AAC Technologies, han logrado ingresar a la cadena de suministro de Samsung, lo que indica un amplio margen para una mayor integración (Ba, 2025).

En segundo lugar, el crecimiento del mercado interno crea un abanico de oportunidades para las empresas de inversión china. Con una población cercana a los 100 millones de habitantes, la clase media y los patrones de consumo de Vietnam se expanden con rapidez. Este mercado presenta tres características:

La demanda está impulsada cada vez más por consumidorxs jóvenes, con personas menores de 35 años que representan el 65% de la población. Este grupo muestra una marcada preferencia por la electrónica y los electrodomésticos pequeños, de diseño innovador y precios competitivos, lo que impulsa un rápido crecimiento del consumo en línea.

La expansión de la clase media vietnamita ha estimulado las importaciones de bienes de consumo de gama media y alta, acelerado el giro hacia un consumo orientado a la salud y aumentado la aceptación de marcas internacionales por parte de lxs consumidorxs.

Aunque la identidad cultural local sigue siendo sólida, lxs consumidorxs no rechazan los productos internacionales. Por ejemplo, la empresa china TCL lanzó televisores con protección contra rayos y recepción de señal mejorada en respuesta a las frecuentes tormentas eléctricas

y el complejo terreno montañoso de Vietnam. Esto le permitió ingresar exitosamente a los mercados rurales remotos del país, recuperar su inversión con rapidez y ascender al segundo lugar en participación del mercado de televisores (Lu y Yang, 2024). Si las empresas de la SRM otorgan mayor importancia al diseño de funcionalidades de producto adaptadas a las condiciones locales, podrán capturar sustanciales oportunidades de mercado.

En tercer lugar, la alineación estratégica entre China y Vietnam ofrece garantías institucionales para la SRM. En el marco de la BRI y la estrategia vietnamita de los “Dos Corredores y un Círculo Económico”, ambas partes pueden avanzar en la cooperación en múltiples niveles.

Las medidas de facilitación del comercio, como las derivadas del RCEP y el TLC entre China y la Asociación de Naciones de Asia Oriental (ASEAN por su sigla en inglés) ampliado, permiten a las empresas de ambos países beneficiarse de procedimientos de exportación e importación simplificados, reduciendo así efectivamente los costos de transacción y comercio.

La conectividad infraestructural, como los acuerdos para la construcción de tres líneas ferroviarias transfronterizas de vía estándar (Lào Cai-Hanói-Haiphong, Lạng Sơn-Hanói y Móng Cái-Hạ Long-Haiphong), permitirá reducir significativamente los costos logísticos y de transporte.

Las políticas industriales de Vietnam, como la “Estrategia Nacional para la Cuarta Revolución Industrial hacia 2030” y la “Estrategia de Crecimiento Verde”, convergen con las propias políticas chinas de promoción de la internacionalización de la economía digital. Esta convergencia de políticas facilita la implementación de proyectos de cooperación en sectores como la energía fotovoltaica y la energía eólica.

El desarrollo del talento técnico y vocacional, a través de plataformas como la Alianza China-ASEAN “Chino + Formación Vocacional” y la iniciativa “Talleres Luban”, contribuye a elevar las competencias laborales en toda la región. Estas iniciativas ayudan a fomentar la adquisición de habilidades y respaldan la actualización industrial.

El núcleo lógico de la industria manufacturera de la Ruta de la Seda

Con la reestructuración de las cadenas globales de suministro, Vietnam está transformándose de un destino de deslocalización en un centro neurálgico de cadenas industriales. Las empresas chinas invierten en Vietnam para construir cadenas industriales integradas y establecer capacidades de producción de extremo a extremo, desde el abastecimiento de materias primas hasta el ensamblaje del producto final (Li, 2025). Estos conglomerados industriales, a través de mecanismos como los efectos derrame tecnológicos, la movilidad laboral y la colaboración interempresarial, han elevado la sofisticación tecnológica y la capacidad innovadora de la SRM, contribuyendo así a la industrialización de Vietnam.

En el contexto de la BRI, las empresas que se trasladan al exterior no son solo chinas. También incluyen alianzas con terceros países y empresas conjuntas. A pesar de las ventajas de capital y tecnología que generalmente poseen los inversionistas extranjeros, las empresas chinas que se trasladan al exterior deben aún atravesar una transformación de la producción intensiva en mano de obra hacia la producción intensiva en capital, particularmente en un entorno global dominado por modelos de gestión occidentales. Este desplazamiento estructural contribuye a romper la lógica binaria que asigna la titularidad de la cadena de valor de manera exclusiva a un único país o empresa.

En esencia, la SRM representa un modelo de negocios transnacional en el que las empresas integran elementos locales y foráneos mientras se expanden a través de las industrias. En estas condiciones, la construcción de identidades corporativas multinivel requiere una exploración a largo plazo. Además, dado que la mayoría de las empresas chinas en Vietnam operan en el extremo final de las cadenas de valor locales, las empresas vietnamitas inevitablemente mantienen cautela frente a la absorción de capital industrial chino. En consecuencia, las empresas multinacionales deben superar una identidad de marca circunscrita. La identidad de marca es el alma del diseño del producto. Por lo tanto, las estrategias de marcas internacionales son indispensables para el modelo de la industria manufacturera de la Ruta de la Seda.

Por ejemplo, la adquisición por parte de Haier de los negocios de Sanyo Electric en el Sudeste Asiático, en 2011, llevó a la marca AQUA al mercado vietnamita.¹ Aunque AQUA experimentó una caída pronunciada durante la transición de marca en 2017, una estrategia integral (que incluyó actualización de productos, sustitución de plataformas, mejoras en la eficiencia fabril y ampliación de la promoción), le permitió recuperar el primer y segundo lugar en los mercados vietnamitas de lavarropas y refrigeradoras, respectivamente. En respuesta a las demandas de los consumidores locales, AQUA introdujo refrigeradoras con esterilización dinámica ABT y función de preservación de humedad HCS, lavadoras inteligentes y productos de ahorro energético adaptados al clima tropical del Sudeste Asiático. A través de su presencia activa en espacios culturales locales, como plataformas sociales y concursos de belleza, AQUA logró integrarse a la vida cotidiana del pueblo vietnamita.

Los desafíos y oportunidades que plantean los aranceles de Estados Unidos

El 2 de abril de 2025, Estados Unidos anunció aranceles “recíprocos” contra 57 países, entre ellos Vietnam, al que acusó de utilizar el comercio de reexportación para evadir los aranceles estadounidenses sobre China. El arancel propuesto del 46% sobre las exportaciones vietnamitas constituyó un intento estratégico de reestructurar las cadenas globales de suministro

¹ Nota editorial: Haier es una empresa china dedicada a los electrodomésticos y dispositivos electrónicos, y Sanyo es una empresa japonesa dedicada a los electrodomésticos.

y debilitar las estrategias chinas de relocalización industrial (Feng, 2025b). La Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza de Estados Unidos (CBP por su sigla en inglés) activó un nuevo sistema de verificación de origen que combina auditorías estrictas, trazabilidad extendida y disuasión penal para combatir el comercio de reexportación.

Dada la fuerte dependencia exportadora de Vietnam, su “diplomacia de bambú” y sus intereses pragmáticos, los medios estatales del país se abstuvieron de comentar cuando el presidente estadounidense Donald Trump anunció, unilateralmente, la firma de un desigual “Marco de Acuerdo de Aranceles y Comercio” con Vietnam, el 2 de julio de 2025.² Ese mismo día, en una llamada telefónica, el primer ministro Sủ Lynch acordó con Trump una “Declaración Conjunta sobre un Acuerdo Comercial Recíproco, Justo y Equilibrado entre Vietnam y Estados Unidos”, e instó a Estados Unidos a reconocer a Vietnam como economía de mercado y a levantar las restricciones a las exportaciones vietnamitas de bienes de alta tecnología. Si bien el gobierno adoptó una postura cautelosa, la respuesta de académixs y empresarixs fue dispar: algunxs mostraron optimismo ante la reducción de los aranceles estadounidenses sobre las exportaciones vietnamitas, mientras que otros expresaron su preocupación por los resultados contradictorios (Minh y Hoàng, 2025).

Aunque el acuerdo sigue siendo controversial, el arancel punitivo del 40% sobre los “bienes de comercio de reexportación” ha sido confirmado. Vietnam deberá establecer un sistema de trazabilidad de tres niveles: i) facturas de materias primas; ii) diagramas de flujo de producción; y iii) registros de consumo energético, con inspecciones obligatorias para paneles solares, mobiliario y electrónica. Esto eleva drásticamente el costo de los bienes chinos re-exportados a través de Vietnam, socavando el modelo utilizado por las pequeñas y medianas empresas (pymes) chinas que recurren al etiquetado o al ensamblaje simple. Aun sin contar con el texto íntegro del acuerdo, estas disposiciones sobre reexportación limitarán a las exportadoras chinas, reducirán los envíos de bienes intermedios y elevarán los costos operativos de las empresas chinas en Vietnam. Esto marca el fin del modelo de reexportación vietnamita e impone la urgente necesidad de construir un ecosistema SRM profundamente arraigado (Liu, 2025).

El estancamiento económico pospandémico y el aumento de las restricciones laborales y ambientales han desafiado los modelos manufactureros tradicionales. Las tensiones geopolíticas afectan cada vez más a la SRM, ya que la inestabilidad política y las fricciones comerciales amplifican los riesgos operativos transfronterizos. Vietnam importa anualmente alrededor de 90.000 millones de dólares en bienes de China, parte de los cuales son sometidos a un procesamiento simple antes de ser exportados como *Made in Vietnam* [Hecho en Vietnam] a los mercados estadounidense y europeo. Lxs proveedorxs vietnamitas de Apple crecieron del 14% al 35% entre 2018 y 2024 (Li y Xu, 2024). Aprovechando las reglas de origen (ROO por su sigla en inglés) del RCEP, Vietnam ha construido un modelo eficiente de ensamblaje de

² Nota editorial: La “diplomacia de bambú” hace referencia a la política exterior flexible, resiliente y no alineada de Vietnam, que logra un equilibrio en las relaciones con las grandes potencias mientras mantiene su autonomía estratégica.

componentes chinos en territorio vietnamita para exportar productos terminados al mundo. Si los regímenes arancelarios futuros entre China, Estados Unidos y Vietnam se estabilizan, la SRM podrá experimentar fluctuaciones, pero alcanzará, en última instancia, un equilibrio dinámico determinado por las políticas impositivas y los mecanismos de mercado.

Para adaptarse, las empresas en el exterior deberán fortalecer la gestión de riesgos, optimizar las redes de producción y mitigar las disrupciones geopolíticas. El entorno externo cambiante impulsa a la SRM a acelerar el mejoramiento industrial. Al potenciar la innovación tecnológica, mejorar las estructuras industriales e incrementar el valor agregado, las empresas podrán elevar su competitividad en las nuevas condiciones de mercado. Frente a la incertidumbre, la SRM deberá también profundizar la cooperación regional, desarrollar parques industriales conjuntos y fortalecer la conectividad para favorecer la optimización de recursos y el desarrollo industrial coordinado. En última instancia, como modelo emergente de cooperación manufacturera bajo la BRI, la SRM trasciende la producción tradicional de los fabricantes de equipos originales (OEM por su sigla en inglés) o la relocalización industrial impulsada por costos. Puede evolucionar hacia un sistema híbrido que integre innovación local, servicio a mercados regionales y ascenso en las cadenas globales de valor.

Hacia un país de origen móvil

En Vietnam, la SRM exhibe características regionales definidas y una evolución industrial dinámica. Los inversionistas están migrando de industrias intensivas en mano de obra (prendas de vestir, mobiliario) hacia industrias intensivas en tecnología (electrónica, electrodomésticos, energías renovables). Esto obedece no solo a las ventajas de costos, sino también a motivaciones estratégicas como evitar barreras comerciales, la proximidad a los mercados de consumo y la integración de recursos regionales.

El modelo de colaboración está cambiando. Se alienta a las empresas chinas a evitar replicar las estructuras productivas domésticas e integrarse en cambio al ecosistema industrial local de Vietnam. Aprovechando las oportunidades de cooperación de la BRI, las empresas pueden relocalizar determinadas etapas productivas hacia miembros de la ASEAN, como Camboya, Laos y Myanmar, donde la mano de obra es más barata y se aplican preferencias arancelarias. Al mismo tiempo, el fortalecimiento de la capacidad de suministro local de Vietnam y la ampliación de la inversión en proveedores locales elevan las tasas de abastecimiento local y contribuyen a satisfacer los requisitos de las ROO.

La lección para las empresas chinas es que deben ir más allá de la simple relocalización de fábricas y construir ecosistemas profundamente localizados. Mediante la expansión del procesamiento local y logrando un valor agregado del 30% o más en Vietnam, pueden cumplir los requisitos de las ROO. El desarrollo de cadenas de suministro locales de fase inicial y final, a través del fomento de proveedores y la formación de conglomerados con arraigo local, puede elevar las capacidades manufactureras de Vietnam. Esto también permitirá a las

empresas líderes chinas traer consigo, al exterior, a sus empresas proveedoras, replicando en el extranjero los ecosistemas de cadenas de suministro domésticas.

A través del ascenso industrial, la integración regional de cadenas productivas, la expansión de marcas, la localización profunda, la transferencia tecnológica y el cumplimiento de las ROO, las empresas multinacionales pueden desarrollar ventajas competitivas distintivas. Este modelo de “país de origen móvil” fortalece la competitividad de las empresas chinas al mismo tiempo que apoya la industrialización vietnamita y ofrece un modelo replicable de cooperación industrial bajo la BRI.

Hacia una lógica sostenible de la industria manufacturera de la Ruta de la Seda

El historiador de Princeton Harold James ha argumentado que China está intentando construir una vía alternativa a la globalización (alineada con una nueva era de flujos de bienes de alto valor, servicios y datos) a través de la BRI. James sostiene que China y Estados Unidos no están atrapados en una “trampa de Tucídides”, sino que atraviesan una redistribución del poder en un mundo cada vez más multipolar, donde Estados Unidos debe adaptarse a una realidad en la que ya no domina el orden internacional (Li y Xu, 2024).

Las políticas de máxima presión de Estados Unidos y sus esfuerzos por contener a China han impulsado inadvertidamente a este país hacia una consolidación completa de su cadena industrial, otorgándole una capacidad sustancial de “antiinvolución” y de control sobre la propiedad intelectual y la capacidad industrial estratégicas.³ Sin embargo, China aún no ha construido una teoría que explique su alternativa a la globalización y el papel de las empresas chinas en la cooperación manufacturera bajo la BRI. Esto ha debilitado la capacidad de China para responder a las narrativas occidentales arraigadas en los legados coloniales y el capitalismo financiero monopolista. Mientras Occidente continúa utilizando mecanismos asimétricos, regímenes de propiedad intelectual, barreras arancelarias y otros, para sostener un orden político-económico internacional injusto, China debe proponer una teoría alternativa. El concepto de la SRM podría ser el punto de partida para tal empresa.

La expansión de las empresas chinas hacia Vietnam es producto de la reestructuración de las cadenas de suministro y de la profunda interacción económica regional. En la actualidad, frente a oportunidades en la reconfiguración de cadenas de suministro, el ascenso del consumo, la coordinación de políticas y los sectores emergentes, las empresas también deben superar cuellos de botella en infraestructura, volatilidad normativa, competencia creciente,

³ Nota editorial: En economía, la involución se refiere a un escenario en el que la competencia intensa produce rendimientos decrecientes, lo que resulta en un crecimiento estancado a pesar de los inmensos esfuerzos de las partes competidoras.

geopolítica y requisitos de cumplimiento. La clave para avanzar es trascender el modelo tradicional de “arbitraje de costos” y transitar hacia un modelo de desarrollo de mayor calidad, caracterizado por la innovación localizada, el empoderamiento tecnológico y la integración verde.

El gobierno vietnamita consideró el 2025 como un “año de avances acelerados”. Su tasa de crecimiento de dos dígitos intersecta con la estrategia de China para la expansión manufacturera de alta calidad al exterior. Aprovechando esta oportunidad, una estrategia diversificada de la SRM puede ayudar a las empresas a sortear los vientos en contra de la antiglobalización y crear un referente para la cooperación en el marco de la BRI. Esto podría abrir nuevas vías de industrialización para el Sur Global e inyectar un nuevo impulso a la propia transformación económica de China.

Referencias bibliográficas

Ba, Jiuling. “越南，正在发动一场四十年来的大变革” [Vietnam pone en marcha una gran transformación no vista en cuarenta años]. *Zhenghe Island WeChat Official Account*. 24 de marzo de 2025. Disponible en: <https://mp.weixin.qq.com/s/Qh6nnHqXCFIPHUoE-RyRgA>

Feng, Chao. “想以越南为支点？美国注定是‘竹篮打水一场空’” [¿Quiere usar a Vietnam como eje? EE. UU. está condenado a “sacar agua con una cesta de bambú”]. *Guancha.cn*. Shanghái, 30 de abril de 2025a. Disponible en: https://www.guancha.cn/feng-chao/2025_04_30_774172.shtml

—. “当中国制造预见越南革新” [Cuando la manufactura china se encuentra con el Đỏi Mới vietnamita]. *Fudan Business Knowledge WeChat Official Account*. 10 de marzo de 2025b. Disponible en: <https://mp.weixin.qq.com/s/dJsNXnngLry7wpyR4AbmXg>

Li, Wei y Xu Yue. “地缘政治回归与国际产业地理变迁——以苹果公司的供应链战略调整为例” [El retorno de la geopolítica y los cambios en la geografía industrial internacional: el ajuste de la estrategia de la cadena de suministro de Apple como ejemplo]. *World Economic Herald*, nº 5. Beijing, 2024.

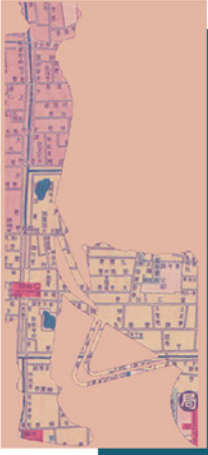
Li, Xing. “中企投资越南的逻辑生变，从产品出海到产业链出海” [La lógica cambiante de las empresas chinas que invierten en Vietnam: de la globalización del producto a la globalización de la cadena industrial]. *Sunrise Big Data WeChat Official Account*. 16 de junio de 2025. Disponible en: <https://mp.weixin.qq.com/s/fub6UNMDb9PaHpgAFXd5fQ>

Liu, Chenghui. “越南多名前国家领导人被集体解职，发生了什么？” [Varios exlíderes nacionales vietnamitas destituidos colectivamente: ¿qué sucedió?]. *Guancha.cn*. Shanghái, 21 de julio de 2025. Disponible en: https://www.guancha.cn/international/2025_07_21_783757_2.shtml

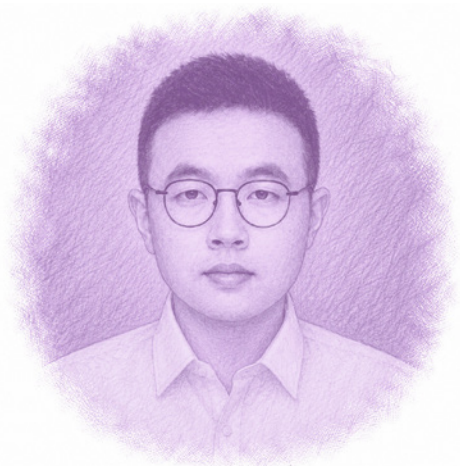
Lu, Jiangyong y Yang Xuecheng. TCL: 以本土化战略驱动全球化发展 [TCL: Impulsando el desarrollo global con una estrategia de localización (Caso nº IB-1-20240918-327)]. Beijing: Guanghua School of Management, Peking University, 10 de octubre de 2024.

Minh, Ngọc y Hoàng Quân. “Thỏa thuận thuế quan Việt – Mỹ: Cơ hội và sức ép tái cấu trúc doanh nghiệp” [El acuerdo arancelario Vietnam-EE. UU.: oportunidades y presiones para la reestructuración empresarial]. *Diễn đàn Doanh nghiệp*. 8 de noviembre de 2025.

Shi, Zhan. “从贸易摩擦到商人秩序——从中越制造业关系看“复合双循环”结构” [De las fricciones comerciales al orden mercantil: analizando la estructura de «circulación dual» desde las relaciones manufactureras sino-vietnamitas]. *Exploration and Free Views*, nº 1. Shanghái, 2020.



Reseña: Cómo el marxismo japonés moldeó a un economista taiwanés



Wang Li (汪力) es profesor asociado en la Facultad de Historia y Cultura de la Universidad Normal del Noreste.

El interés de los intelectuales de China por los debates externos proviene históricamente de las necesidades de la realidad social del país. Aunque este enfoque no tiene nada intrínsecamente objetable, a menudo ha llevado a que los intelectuales pierdan de vista la evolución de debates académicos significativos. Por ejemplo, el mundo intelectual japonés sirvió durante mucho tiempo como intermediario para la transmisión del pensamiento occidental a China. Las traducciones e introducciones del marxismo realizadas por académicos japoneses desempeñaron un papel importante en su difusión en el territorio chino. Sin embargo, mientras los académicos chinos estaban absortos en sus esfuerzos por interpretar la historia china a través del materialismo histórico, permanecieron indiferentes a los debates contemporáneos en Japón sobre el capitalismo de ese país y la naturaleza de su sociedad.¹

Hoy es difícil imaginar la enorme influencia que el pensamiento de izquierda y marxista tuvo sobre los intelectuales japoneses desde la década de 1920 hasta la de 1970. Enfrentados a las profundas contradicciones del proceso de modernización que comenzó con la Restaura-

¹ Existen excepciones. Por ejemplo, el reconocido periodista y comentarista de asuntos japoneses nacido en Taiwán, Sung Fei-ju (1903-1947), se interesó vivamente en los debates sobre el capitalismo japonés y tradujo al chino literatura relacionada.

ción Meiji, muchos intelectuales japoneses recurrieron a la economía política marxista y a la crítica modernista de su cultura nacional.

Con la victoria de la Revolución China y el inicio de la Guerra Fría, el flujo de estudiantes chinos hacia Japón se interrumpió. Cuando los programas de estudio en el extranjero se reanudaron en la década de 1980, la influencia del marxismo en la academia japonesa había disminuido. La filosofía posmoderna se volvió dominante y las ciencias sociales se orientaron hacia enfoques cuantitativos al estilo estadounidense. Además, en el contexto del proceso de Reforma y Apertura, los académicos chinos estaban comprensiblemente más preocupados por los éxitos económicos de Japón y mostraron poco interés en las críticas de izquierda de las ciencias sociales al carácter feudal o atrasado de Japón. Esta orientación dio lugar a una vulgar tendencia neotradicionalista de inspiración weberiana: el argumento de que la cultura japonesa facilitó la modernización de Japón.

En este contexto, el libro de Qiu Shijie, *Liu Shinkei: An Intellectual Biography* [Liu Shinkei: biografía intelectual] (2022), proporciona una perspectiva invaluable para la academia china. Es una biografía del economista taiwanés Liu Shinkei, quien pasó gran parte de su vida intelectual en Japón durante el apogeo del marxismo de ese país. Inmerso en este ambiente intelectual, Liu escribió una innovadora tesis doctoral titulada *Sengo Taiwan keizai bunseki* [Análisis de la economía de posguerra de Taiwán] (1972), que se publicó como libro en Japón en 1975 y fue traducida al chino en 1992. Qiu ofrece tanto un recurso valioso para los académicos de ambos lados del estrecho sobre la economía de posguerra taiwanesa, como una ventana a los debates del marxismo japonés a través de los ojos de Liu.

La formación de la resistencia de Liu Shinkei

En el primer capítulo del libro, Qiu Shijie esboza la trayectoria vital de Liu Shinkei y el proceso de su formación intelectual. “Resistencia” es la palabra clave de este capítulo y de toda la obra. La experiencia de Liu con el dominio colonial japonés y el Incidente del 28 de febrero fueron fundamentales para su praxis de resistencia.² Durante sus años de estudio en Japón, Liu también fue influenciado por los movimientos políticos de los taiwaneses en Japón que se oponían a la dictadura del Kuomintang (KMT). Su cercanía a estos movimientos le impidió aislarse de las masas, como les había ocurrido a muchos intelectuales japoneses de izquierda durante la guerra (2022: 94-95). Qiu pone de manifiesto que la resistencia de Liu fue política y académica. Políticamente, resistió el gobierno autocrático del KMT y luchó por la democracia y la reunificación nacional. A través de su trabajo académico, resistió la economía vulgar, un reflejo del espíritu del marxismo japonés de la época. En este sentido, la resistencia política y académica de Liu estaba altamente unificada.

² Nota editorial: El Incidente del 28 de febrero se refiere a un levantamiento popular en Taiwán, el 28 de febrero de 1947, que fue brutalmente reprimido por el Kuomintang nacionalista.

Durante sus estudios en el Departamento de Economía de la Universidad Nacional de Taiwán, Liu no se sintió obligado a aceptar los principios de la economía neoclásica. En cambio, dedicó más energía a la filosofía (Qiu, 2022: 30-33). Cuando más tarde estudió economía marxista, sintió una afinidad inmediata con su metodología dialéctica. La tensión entre la resistencia política y académica de Liu se manifiesta en lo que Qiu denomina “la tensión entre esencia y apariencia”. Como resultado de su orientación política, Liu se comprometió a analizar la esencia feudal del capitalismo taiwanés de posguerra, subestimando así su carácter capitalista y siendo incapaz de explicar adecuadamente el notable crecimiento de Taiwán en la posguerra (2022: 211-214). Esta contradicción llevó a Liu a revisar su tesis doctoral, en la que había enfatizado la fuerza de los vestigios premodernos de la sociedad taiwanesa (2022: 254). Después de la publicación de *Análisis de la economía de posguerra de Taiwán* (1975), Liu buscó proporcionar una explicación crítica de economía política acerca del rápido desarrollo económico de Taiwán sin caer en los marcos convencionales de la teoría del crecimiento económico.

Liu Shinkei y los debates del marxismo japonés

La lucha intelectual de Liu Shinkei por comprender la economía taiwanesa fue, en cierto sentido, inherente a la tradición académica que había heredado en Japón. Comprender esto requiere una elucidación de los debates intelectuales del marxismo japonés.

El segundo capítulo del libro, 学问的传承——1960年代东京大学的马克思经济学 [“La transmisión del saber: la economía marxista en la Universidad de Tokio en la década de 1960”], proporciona una genealogía de los debates y las facciones en el marxismo japonés. Estas incluyen a Moritaro Yamada y la Facción de las Conferencias, a Kozo Uno y la Escuela Uno, y a Hisao Otsuka y la Escuela Otsuka de Historia Económica. Dada la escasez de literatura en China sobre este tema, la importancia de este capítulo supera con creces el estudio del pensamiento individual de Liu.

El estudio *Análisis de la economía de posguerra de Taiwán* se estructuró siguiendo el modelo del libro 日本資本主義分析 [Análisis del capitalismo japonés] (1934) de Yamada (Qiu, 2022: 202-203). Yamada empleó la teoría de la reproducción de Marx para argumentar que el capitalismo japonés era de un “tipo” especial que lograba la acumulación a través de una industria textil sostenida por trabajo “semiservil” con “salarios por debajo del nivel de la India”, con un “campesinado pequeño” semifeudal como su base, y una industria militar forzosamente “engendrada por el poder estatal como su eje pivotal”. Qiu ofrece una lectura profunda de Yamada, señalando que su análisis es una teoría de la no transición (2022: 125). Para Yamada, la agricultura semifeudal y la industria textil de bajo nivel constituían una relación de determinación mutua. Este tipo de capitalismo japonés no poseía una dinámica de desarrollo inherente. El resultado era que la sociedad se estancaba en la etapa del absolutismo y no podía transitar hacia un capitalismo genuino.

La asimilación por parte de Liu de la teoría de la no transición de Yamada lo llevó a argumentar que la esencia de la economía taiwanesa de posguerra era semifeudal. Si bien su adopción de la metodología de Yamada le ayudó a lograr un alto nivel de realización teórica, también heredó las características estáticas y las implicaciones de la teoría de Yamada, lo que lo incapacitó para explicar el rápido crecimiento de la economía taiwanesa de posguerra.

El quinto capítulo explora cómo Liu intentó resolver este problema mediante el diálogo con diversas teorías del desarrollo. En este proceso, exploró dos marcos: las teorías del capitalismo de Estado que enfatizaban el nacionalismo económico, y las teorías del capital mercantil que acentuaban el papel del capital privado y las pequeñas y medianas empresas. Las conclusiones de Liu fueron complejas: afirmó el carácter nacionalista económico del capital estatal taiwanés de posguerra, al tiempo que sostenía que seguía siendo una “economía dictatorial explotadora” (Qiu, 2022: 275-276, 281-282). Afirmó que el capital privado con carácter mercantil podía crear un desempeño económico sobresaliente, al tiempo que mantenía que el capital mercantil no era productivo y era, en esencia, “capital malo” (Qiu, 2022: 296-297, 307). Como señala Qiu Shijie, el “pensamiento contradictorio y complejo de Liu, construido sobre la base de la Facción de las Conferencias de Yamada, refleja la tensión dentro de la economía taiwanesa” (2022: 309).

En Japón, el análisis de Yamada fue criticado por los marxistas de la Facción Obrero-Campesina, que se oponían a la Facción de las Conferencias.³ La Facción Obrero-Campesina sostenía que Yamada describía un capitalismo japonés “congelado durante mucho tiempo en un tipo específico sin desarrollo”. Kozo Uno además argumentó que el análisis de Yamada había fosilizado la vía inglesa de desarrollo capitalista y no había reconocido que los países capitalistas de desarrollo tardío necesariamente adoptarían políticas apropiadas a sus respectivas condiciones y no necesitaban seguir una vía de “capitalismo puro” (Qiu, 2022: 133).

A pesar de estas limitaciones, Yamada proporcionó una explicación más persuasiva del éxito del capitalismo japonés que las visiones weberianas que simplemente invocaban la “tradición cultural”.

El desafío de la teoría de la dependencia

En el primer capítulo del libro, Qiu Shijie retrata vívidamente escenas de Liu Shinkei investigando y escribiendo su tesis doctoral en medio del torbellino de las protestas de 1968 en la Universidad de Tokio (2022: 60-66). Fue en esta época cuando los jóvenes estudiantes atacaron a la Facción de las Conferencias y al pensamiento modernista como productos

³ Nota editorial: La Facción Obrero-Campesina (労農派, *Rōnō-ha*) toma su nombre de la revista homónima *Rōnō* (Obrero-Campesino). Sus integrantes sostenían que la Restauración Meiji había completado esencialmente la revolución burguesa y que Japón ya era una sociedad capitalista, por lo que la revolución debía avanzar directamente hacia la etapa socialista.

del elitismo autoritario. Estxs estudiantes se oponían al argumento que el Japón moderno era atrasado y a la correspondiente conclusión política de que era necesaria una “revolución democrática”; en cambio, lxs estudiantes abogaban por una “revolución proletaria mundial” (Oguma, 2022: 569-572).

En este contexto social, el libro del economista Hiroshi Iwata, de la Escuela Uno, 世界資本主義 [El capitalismo mundial: su desarrollo histórico y la economía marxista] (1964), ganó popularidad. Iwata se oponía al análisis comparativo basado en el establecimiento del capitalismo en cada país y construyó una teoría consistente y unificada de los ciclos económicos capitalistas mundiales, partiendo de la formación del imperialismo de libre comercio británico a mediados del siglo XIX (Sugiyama, 2001: 48-54). Iwata proporcionó una teoría en la que las diferentes partes del capitalismo mundial estaban interrelacionadas. Esto contrastaba con Yamada, que veía el desarrollo como diferentes etapas en un solo modelo lineal. Aunque Liu también estuvo influenciado por la teoría de la dependencia a principios de la década de 1980, finalmente no la adoptó, ni tampoco lo hizo con la teoría del sistema-mundo, para explicar la economía taiwanesa de posguerra. Por el contrario, continuó adhiriéndose a la perspectiva endógena del nacionalismo económico y la teoría del capital mercantil.

En rigor, la Facción de las Conferencias, y la Escuela Otsuka de Historia Económica a la que influyó, no estaban obstinadamente apegadas a una teoría de vía única del “capitalismo en un solo país”. Ya en el período de guerra, el economista Yoshihiko Uchida, profundamente influenciado por Yamada, exploró temas que resonaban con la teoría de la dependencia en su investigación sobre la llamada “esfera de coprosperidad de Gran Asia Oriental” (Sugiyama, 2001: 25-27). Desde la década de 1950 en adelante, Yamada también llegó a considerar el capitalismo de posguerra como si hubiera formado una “circulación económica mundial” estructurada según las etapas de desarrollo de varios países capitalistas, con la economía japonesa incorporada al proceso de reproducción liderado por Estados Unidos (Sugiyama, 2001: 14-15). En la década de 1960, Hisao Otsuka comenzó a contrarrestar la teoría de la modernización defendida por académicos estadounidenses, como W.W. Rostow. Otsuka fue pionero en el estudio del desarrollo industrial en países capitalistas de desarrollo tardío y elaboró su teoría de las “dos vías”, argumentando que el proceso de industrialización de los países de desarrollo tardío necesariamente implicaba “antagonismo y dependencia” respecto a los países avanzados, formando así varios tipos de desarrollo capitalista dentro del movimiento mundial del capital y creando “la existencia simultánea de un desarrollo desigual” (Sugiyama, 2001: 34-36).

Relevancia contemporánea de Liu Shinkei

La trayectoria intelectual de Liu Shinkei, su negativa a seguir la corriente de la teoría de la dependencia y la teoría del sistema-mundo, y su retorno de la teoría de la dependencia a las teorías del desarrollo endógeno, es digna de profunda consideración. Como argumenta Qiu Shijie, el pensamiento de Liu sostuvo consistentemente los estándares de valor weberia-

no-otsukianos: creía con firmeza que una separación moderna de las esferas pública y privada, y una economía nacional autónoma y endógena, eran dignas de ser perseguidas (2022: 309). Esta búsqueda de una modernidad y un capitalismo idealizados se basaba en valores que le permitieron resistir la modernidad y el capitalismo realmente existentes en Japón. Avanzar en la dirección de la teoría de la dependencia y del sistema-mundo conduciría, de manera inevitable, a centrar el surgimiento del mercado mundial, a relativizar la emergencia del modo de producción capitalista, e incluso a “abandonar por completo el concepto sin salida de ‘capitalismo’” (Frank, 2017: 338).

Dentro de la economía marxista, hubo un largo debate sobre la transición al capitalismo entre quienes se centraron en el modo de producción y quienes se focalizaron en los desarrollos en la esfera de la circulación. En los debates relevantes entre los marxistas japoneses, “Otsuka consideraba que Uno intentaba retratar el capital mercantil como el antepasado del capitalismo industrial moderno [...] Uno, a su vez, consideraba que la visión de Otsuka de la industria rural como el antepasado del capital industrial era un razonamiento excesivamente simplista” (Qiu, 2022: 139). Dado que el capitalismo weberiano-otsukiano constituía un cierto ideal en el que Liu creía, era natural que finalmente eligiera adherirse a la perspectiva del desarrollo endógeno para comprender la economía taiwanesa.

Considerando que las reflexiones de la carrera tardía de Liu Shinkei estuvieron acompañadas por su experiencia de viajar constantemente entre ambos lados del estrecho desde Japón, es posible que sus proposiciones sobre el nacionalismo económico y el capital mercantil se basaran no solo en sus observaciones contemporáneas de la economía taiwanesa, sino también en el vigoroso proceso de Reforma y Apertura en la China continental. Desde mediados de la década de 1980 en adelante, los intelectuales de la China continental debatieron apasionadamente sobre el camino del país hacia la modernización y la relación entre la cultura tradicional y la modernización. Es posible que Liu Shinkei tuviera una visión de desarrollo coordinado en ambos lados del estrecho, basada en el nacionalismo económico y el papel del capital de ultramar chino, que podría superar, de una vez por todas, los factores negativos del capital burocrático-comprador y avanzar hacia la reunificación nacional y la industrialización integral.

El pensamiento económico de Liu ofrece tanto una iluminación para comprender la economía contemporánea de Taiwán como una inspiración para las cuestiones actuales del desarrollo económico en China continental. Las reformas económicas desde la década de 1990 han promovido la operación de los principios del mercado y han traído vitalidad económica. No obstante, la inversión y el desarrollo liderados por el Estado también han contribuido enormemente a coproducir el milagro económico de China. Desde la crisis financiera mundial de 2008, el recalentamiento de una economía orientada a la exportación dependiente de industrias intensivas en mano de obra y de la inversión interna ha traído nuevos problemas de desarrollo insuficiente y desequilibrado. El desarrollo de la guerra comercial de Estados Unidos contra China ha hecho que el pueblo chino tome conciencia de la importancia de la innovación autónoma y del dominio de las tecnologías centrales.

¿Cómo puede superarse la naturaleza especulativa de la búsqueda de ganancias del capital?
¿Cómo pueden desarrollarse las fuerzas productivas a un nivel superior equilibrando, al mismo tiempo, la búsqueda de ganancias con el bien público? En última instancia, ¿cómo puede avanzar la historia? Estas preguntas modernistas son precisamente las que Liu Shinkei buscaba responder y siguen siendo relevantes hoy.

Referencias bibliográficas

Frank, Andre Gunder. *ReORIENT: Global Economy in the Asian Age*. Chengdu: Sichuan People's Publishing House, 2017.

Liu Shinkei. *Sengo Taiwan keizai bunseki* [Análisis de la economía de posguerra de Taiwán]. Disertación doctoral, Universidad de Tokio. Tokio, 1972.

Oguma, Eiji. “*Minshu*” to “*aikoku*”: *senjo Nihon no nashonarizumu to kōkyōsei* [“Democracia” y “patriotismo”: nacionalismo y publicidad en el Japón de posguerra]. Tokio: Shinyōsha, 2022.

Qiu, Shijie. *Liu Shinkei: An Intellectual Biography*. Taipéi: National Taiwan University Press, 2022.

Sugiyama, Mitsunobu. “*Nihon shakai kagaku no sekai ninshiki*” [La concepción del mundo de las ciencias sociales japonesas]. En: *Nihon shakai kagaku no shiso* [El pensamiento de las ciencias sociales japonesas]. Tokio: Misuzu Shobō, 2001.



Esta publicación se realiza con la licencia Creative Commons Atribución-No Comercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0). Un resumen legible de la licencia está disponible en <https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>.

WENHUA ZONGHENG (文化纵横) es una destacada revista de pensamiento político y cultural contemporáneo de China. Fundada en 2008, la revista publica números cada dos meses con artículos procedentes de un amplio abanico de intelectuales de todo el país y crea una plataforma para el debate de diferentes posturas ideológicas y valores en la comunidad intelectual china. La revista constituye una importante referencia para los debates y la evolución del pensamiento chino, en temas que van desde la historia antigua y la cultura tradicional de China hasta sus actuales prácticas e innovaciones socialistas, desde las importantes tendencias culturales de la vida social china contemporánea hasta las opiniones y análisis chinos del mundo actual. El Instituto Tricontinental de Investigación Social y el Foro Académico del Sur Global se han asociado con Wenhua Zongheng para publicar una edición internacional de la revista, con dos números al año que incluyen una selección de artículos de especial relevancia para el Sur Global.

En chino, la palabra "Wenhua" (文化) se traduce como "cultura" y también como "civilización", mientras que "Zongheng" (纵横) significa literalmente "verticales y horizontales", aunque también alude a los estrategas que ayudaron a unificar China por primera vez hace unos 2.000 años mediante la diplomacia y las alianzas. Es imposible traducir el título de la revista al español conservando su significado histórico, por lo que hemos optado por mantener la romanización pinyin del título para recordarle a nuestros lectores que la historia y la cultura de China son complejas y difíciles de traducir y navegar, y este proyecto pretende tender un puente hacia esa comprensión.

文化纵横

tricontinental

